

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID. LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 44.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS. FRANCO DE PORTE

Un año 48 rs.
Con la acilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.



César, con las cuatro patas fuertemente apoyadas en la roca, sujetaba con los dientes oprimidos un pedazo de su poncho. (Pág. 401, columna 1.ª).

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URBACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 78).

La ilusion se disipó en seguida. Como un hombre que despierta de una pesadilla horrorosa, dirigió en torno suyo una mirada vacilante.

César, con las cuatro patas fuertemente apoyadas en la roca, sujetaba con los dientes oprimidos un pedazo de su poncho.

Valentin debía la vida al instinto maravilloso del perro de Terranova.

Junto á César estaba la Linda.

— ¿Puede V. contestarme ahora? le dijo con voz breve

— Si, señora, contestó Valentin.

— Me ayudará V. á salvar á mi hija, ¿no es cierto?

— Solo para buscarla he bajado á este precipicio.

— Gracias, caballero, dijo doña María con efusion; está cerca de aquí: Dios ha querido que haya yo llegado bastante á tiempo para librarla de una caída horrible: sostenida por vuestro excelente perro que ha acudido á socorrerme, he detenido á mi hija en el momento en que iba á desaparecer en el fondo del abismo; la he tendido sobre un matorral; está desmayada y no sabe lo que le ha sucedido. ¡Venga V., en nombre del cielo! venga V., se lo suplico!

Y le arrastró con rapidez por la pendiente de la barranca.

El joven la siguió.

La Linda parecia hallarse transfigurada; la certidumbre de haber salvado á su hija de una

muerte espantosa hacia que brillase en su rostro una alegría delirante.

Corria por la pendiente del precipicio con una rapidez y un menosprecio del peligro, que hacia circulase un estremecimiento de terror por las venas de Valentin.

Doña Rosario yacia desmayada, segun lo habia dicho la Linda, tendida ó mas bien acostada como en una hamaca en medio de un espeso jaral de ramas arrolladas, entrelazadas, formando las parábolas mas estravagantes en torno de cinco ó seis mirtos enormes, meciase blandamente en aquel lecho improvisado sobre un abismo de mas de mil toesas.

Al verla, la primera impresion de Valentin fué un sentimiento de loco terror que le heló el corazón, pensando en la posicion espantosa en que se encontraba la joven.

Pero tan luego como hubo pasado el primer momento y pudo mirar con sangre fria, conoció

que se hallaba en completa seguridad en medio de aquellos matorrales que con facilidad hubieran sostenido un peso diez veces mayor que el de la delicada criatura echada sobre ellos.

Entretanto la tormenta se había calmado gradualmente, disipándose la niebla y volviendo a salir el sol, aunque todavía le oscurecían de vez en cuando las nubes que pasaban sobre su disco, impulsadas por las últimas ráfagas de la borrasca espirante.

Valentin conoció entonces todo lo horroroso de la situación que las tinieblas le habían ocultado hasta aquel momento.

Al mirar el camino que acababa de recorrer, no pudo comprender la manera en que había llegado hasta allí, ni cómo no se había destrozado mil veces.

Volver á subir era imposible.

Bajar lo era mas aun.

Desde el grupo de mirtos, junto al cual se hallaba parado, los costados del precipicio bajaban en línea recta, sin ningún punto saliente en que poder apoyar el pié.

Con un paso mas que anduviese era hombre muerto.

Un estremecimiento involuntario recorrió todos sus miembros, un sudor frío brotó en la raíz de sus cabellos, y á pesar de lo valiente que era tuvo miedo.

¡La Linda nada veía, en nada pensaba, miraba á su hija!

Valentin en vano buscaba la manera de salir de aquel mal paso. Solo, en rigor, acaso habría conseguido volver á subir, venciendo dificultades inauditas; pero con dos mujeres, de las que una estaba desmayada, no había que pensar en ello.

Un ladrido de César le hizo levantar vivamente la cabeza.

Luis había encontrado el medio que en vano buscaba Valentin.

Reuniendo los lazos que los ginetes chilenos llevan colgados constantemente de la cincha de la silla, los había atado sólidamente unos con otros y formado dos cuerdas que hacia bajar al precipicio, ayudado por D. Tadeo y por los indios.

Valentin lanzó un grito de júbilo; doña Rosario estaba salvada.

Tan luego como los lazos llegaron á su alcance, el jóven los cogió, y seguro de su solidez, los reunió é hizo una silla á la marinera.

Pero entonces se presentó una nueva dificultad, ¿cómo había de ir á buscar en medio de los matorrales á la jóven desmayada?

La Linda se sonrió al ver su apuro, y le dijo: — ¡Aguarde V.!

Saltando como una pantera se precipitó en medio de los jarales, que se doblaron bajo su peso; levantó á su hija en sus brazos, y con un salto tan seguro y rápido como el primero, volvió á colocarse en la pendiente del precipicio.

Valentin no pudo contener un grito de admiración al ver aquel rasgo inaudito de audacia que solo el amor maternal era capaz de inspirar.

El jóven ató á doña Rosario en la silla é hizo seña de que la izasen.

Entonces los guerreros puelches, dirigidos por el conde, atrajeron suavemente hácia sí los lazos, mientras que Valentin y la Linda, agarrándose lo mejor posible á las puntas de las rocas

y á los matorrales, mantenían á la jóven en equilibrio y guarecían su cuerpo delicado del contacto de las piedras agudas que hubieran podido herirla, esponiéndose ellos mismos á destrozarse veinte veces perdiendo el equilibrio ó dando un paso en falso.

Por último, al cabo de esfuerzos y de trabajos inauditos, llegaron al nivel del camino.

Tan luego como D. Tadeo vió á su hija, se precipitó hácia ella, lanzando un grito ronco é inarticulado, y estrechándola contra su anhelante pecho, prorumpió en sollozos que parecían rugidos y derramó abundante llanto.

Con las apasionadas caricias de su padre no tardó la jóven en volver en sí; sus mejillas se tiñeron de leve color; de su pecho se exhaló un suspiro y volvió á abrir los ojos.

— ¡Oh! exclamó estrechándose contra su padre con infantil terror y echándole los brazos al cuello, ¡padre mio, creí que me mataba! qué caída tan terrible!

— ¡Hija mia! le dijo D. Tadeo con un ademán de suprema nobleza, tu madre ha sido la primera que se ha precipitado á socorrerte!

La Linda se ruborizó de placer y de felicidad, y tendió los brazos á su hija con ademán suplicante.

La jóven la miró con una mezcla de temor y de cariño, é hizo un gesto como para precipitarse en aquellos brazos que la esperaban abiertos. Pero de pronto se estremeció y se refugió en el pecho de su padre murmurando en voz baja:

— ¡Oh! no puedo! no puedo!

La Linda lanzó un suspiro profundo, se enjugó las lágrimas que inundaban su rostro, y se apartó á un lado diciendo con resignación:

— Es muy justo; ¿qué he hecho yo para que me perdone?... no soy su verdugo por ventura?

Los dos franceses gozaban interiormente con la felicidad de D. Tadeo, felicidad que en parte les debía á ellos.

El chileno se acercó á ambos jóvenes, les estrechó cariñosamente la mano, y volviéndose hácia doña Rosario, le dijo:

— Hija mia, quiere mucho á estos dos hombres, pues nunca podrás pagarles lo que les debes.

Los jóvenes se ruborizaron.

— Vamos, vamos, D. Tadeo, dijo Valentin; hemos perdido ya demasiado tiempo; no olvidemos que los Serpientes Negras nos persiguen. Ea, á caballo y marchemos.

No obstante la rudeza de esta respuesta, doña Rosario, que comprendió la estremada delicadeza que la había dictado, dirigió al jóven una mirada de inefable dulzura acompañada de una sonrisa que le compensó en demasía los peligros que por ella había corrido.

La caravana volvió á ponerse en marcha.

La Linda, que hasta entonces mas bien había sido tolerada que aceptada, fué tratada en adelante con mucha consideración por parte de todos, pues el perdón de D. Tadeo, tan noblemente concedido, la había rehabilitado en concepto de cada cual.

La misma doña Rosario le sonreía algunas veces, aunque todavía no se sentía con el valor suficiente para corresponder á sus caricias.

La pobre mujer, cuyo arrepentimiento era sincero, se consideraba feliz con el perdón tácito que

su hija parecía que le concedía, porque no se atrevía á esperar que olvidase nunca por completo los tormentos que le había impuesto.

Al cabo de una hora llegaron al *Jaua-Karam*.

En aquel sitio la montaña se hallaba partida en dos por una barranca de una profundidad inconmensurable y de una anchura de mas de veinticinco piés.

El camino se hallaba interrumpido así bruscamente; pero varias vigas enormes colocadas de un lado á otro del precipicio, formaban una solución de continuidad por la cual se veían obligados á pasar los viajeros, con esposición de romperse la cabeza á cada paso.

Afortunadamente, en aquel país, las mulas y los caballos están tan acostumbrados á andar por caminos fantásticos y casi imposibles, que ni siquiera tropiezan, y marchan sin temor alguno por aquellos puentes y por otros mucho mas peligrosos aun.

Aquel paso difícil ha sido denominado por los aucas *Jaua-Karam*, porque, según refiere la leyenda, en la época en que fué intentada la conquista de la Araucanía, un brujo huiliche, que disfrutaba gran fama de sabiduría en su tribu, perseguido de cerca por soldados castellanos, saltó el precipicio sin vacilar, sostenido en aquella travesía peligrosa por los genios del aire enviados por Pillian para salvarle, con gran estupor de los españoles que se retiraron muy aburridos por haber visto á su víctima escapárseles así.

Sea lo que quiera de la verdad algo apócrifa de esta leyenda, de todos modos es cierto que el puente existe tal como lo hemos descrito, y que los viajeros lo atravesaron sin riesgo, pero no sin temblar.

— ¡Ah! exclamó Trangoil Lanec mostrando á los jóvenes el camino que se ensanchaba y se prolongaba á algunas millas mas allá por un llano inmenso; ahora que tenemos espacio delante de nosotros, estamos salvados.

— Todavía no, contestó Curumilla designándole con el dedo una columna de humo azulado que subía en espiral hácia el cielo.

— ¡Ooch! repuso el jefe, ¿serán otra vez los Serpientes Negras? nos habrán precedido en vez de seguirnos? cómo es que se aventuran así en el territorio chileno? Retirémonos á pasar la noche á ese bosquecillo de *chirimoyas* que está ahí á la derecha, y vigilemos cuidadosamente si no queremos ser sorprendidos y apresados, porque esta vez no respondo de que nos retiráramos sanos y salvos de sus manos.

Muy luego se halló escondida toda la comitiva, como una bandada de avejillas cobardes, en el fondo de una espesa enramada, en donde era imposible sospechar su presencia.

Para aumento de precaución, no se encendió hoguera alguna, y las pocas palabras que los viajeros cambiaron entre sí, solo se pronunciaban en voz baja y al oído.

LXXXVIII.

EL QUIPOS.

Después de una comida frugal, los viajeros se disponían á entregarse al descanso, cuando César se precipitó hácia adelante ladrando con furor. Cada cual se apresuró á coger sus armas.

Hubo un momento de ansiedad suprema.

Al fin se oyó un ruido de pasos, se apartaron los arbustos y apareció un indio.

Aquel indio era Antinahuel, el Tigre Sol.

Al ver á aquel hombre, doña Rosario no pudo contener un grito de espanto.

Su madre se precipitó delante de ella como para protegerla.

Antinahuel pareció que no reparaba en la presencia de la jóven ni en la de la Linda; su rostro nada perdió de esa impassibilidad fria que sirve de máscara á los indios; continuó avanzando con paso lento sin que ningun músculo de su semblante se alterase lo mas mínimo.

Cuando hubo llegado á algunos pasos de Trangoil Lanec, se detuvo y le saludó inclinándose y colocando su mano abierta sobre su pecho.

—Marry-marry, vengo á sentarme en el hogar de mi hermano, dijo con su voz profunda y gutural.

—Mi hermano es muy bien venido, contestó el jefe; se va á encender el fuego para recibirle.

—No; solo quiero fumar con mi hermano para comunicarle una noticia importante que sin duda ignora, y que el chasqui de las cuatro Utal-Mapus me ha comunicado hoy mismo.

—Se hará como mi hermano lo desea, contestó Trangoil Lanec invitando con un gesto á Curumilla á que fuese á colocarse al lado suyo.

Los tres indios se sentaron con todo el ceremonial usado en tales casos.

Encendieron sus pipas y fumarón silenciosamente.

Examinábanse unos á otros con disimulo y procuraban sorprenderse mutuamente sus pensamientos.

Por último, al cabo de un tiempo bastante largo invertido en enviarse concienzudamente bocanadas de humo á la cara, Antinahuel tomó la palabra.

—Hé aquí, dijo, el *quipos* que el chasqui que llega de *Paki-Pulli* me entregó hácia la sétima hora, á mi, Antinahuel, hijo del Chacal Negro, el mas poderoso de los Apo-Ulmenes de los puelches.

Sacó de debajo de su poncho un pedacito de madera de unas diez pulgadas de longitud, muy espeso, hendido y que contenia un dedo humano.

Aquel pedazo de madera estaba rodeado de hilo; en uno de sus extremos tenia un franja de lana azul, encarnada, negra y blanca.

—Ya ve mi hermano, continuó Antinahuel que en la lana negra hay cuatro nudos para indicar que el chasqui salió de *Paki-Pulli* cuatro dias despues de la luna; en la blanca hay diez nudos que significan que diez dias despues de aquella época, es decir, dentro de tres dias, las cuatro Utal-Mapus confederadas tomarán las armas segun se ha convenido en un gran *auca-coyog* convocado por los toquís; en la encarnada he hecho un nudo que quiere decir que los *allaregues* y los *regues* colocados bajo mis órdenes se unirán con la expedicion, y que los jefes pueden contar con mi concurso. ¿Seguirán mi ejemplo mis hermanos?

—Mi hermano ha olvidado decirme una cosa que, en concepto mio, es sin embargo de mucha importancia, replicó Trangoil Lanec.

—Espíquese mi hermano.

Antinahuel dirigió una mirada á los blancos

que seguian aquella escena con inquietud, aunque sin comprender sus peripecias.

—Contra los rostros pálidos, dijo con un acento de odio mortal, contra esos *chiaplos* y esos culme-huincas que pretenden avasallarnos.

Trangoil Lanec se enderezó, y mirando á su interlocutor frente á frente, le dijo:

—Muy bien, mi hermano es un jefe poderoso, que me dé el quipos.

Antinahuel se le entregó.

El guerrero puelche recibió el quipos, le miró un momento, y luego, cogiendo la franja encarnada y la azul, las unió, hizo un nudo en ellas, y en seguida pasó el pedazo de madera á Curumilla quien imitó su ejemplo.

Al ver esta accion, Antinahuel permaneció frio y severo.

—¿Segun eso, dijo, mis hermanos rehusan su concurso á los jefes?

—Los jefes de las cuatro naciones pueden pasarse sin nosotros, y mi hermano lo sabe muy bien, dijo Trangoil Lanec, puesto que la guerra ha terminado, y que ese quipos es falso.

El Toquí hizo un movimiento de cólera que reprimió en seguida.

Trangoil Lanec continuó diciendo con tono irónico:

—¿Por qué Antinahuel, al venir aquí, en vez de presentarnos ese quipo, no nos ha dicho francamente que venia á buscar sus prisioneros blancos que se han escapado? Le hubieramos contestado que esos prisioneros estan en adelante bajo nuestra proteccion, que no se los restituiremos, y que con sus mentidas palabras nunca logrará decidirnos á entregárselos.

—¡Muy bien! dijo Antinahuel con los dientes apretados; ¿es esa la resolucion de mis hermanos?

—Sí, y sepa mi hermano que no somos hombres capaces de dejarnos engañar.

El Toquí se levantó con la rabia en el corazon, pero con el rostro siempre impassible.

—Sois unos perros y unas viejas cobardes, dijo; mañana vendré con mis mosetones á coger mis prisioneros y á echar vuestros cadáveres á los buitres.

Los dos indios se sonrieron con desprecio y se inclinaron gravemente para saludar á su enemigo.

El Toquí desdeñó corresponder á aquella cortesania irónica; volvió la espalda y se internó en el bosque con el mismo paso lento y solemne con que habia llegado, como si desafiase á sus adversarios á que le atacasen.

Apenas hubo salido del campo de los viajeros cuando Trangoil Lanec se precipitó en seguimiento suyo.

El guerrero indio no se habia equivocado: cuando Antinahuel despertó, furioso al ver que sus prisioneros se habian escapado, sospechó que Trangoil Lanec habia favorecido su evasion. No obstante las precauciones adoptadas por el Ulmen, el Toquí descubrió su pista, y su objeto exclusivo al presentarse en el campo de los viajeros era el de averiguar el número de los enemigos con quienes tendria que combatir, y si le seria posible recobrar la posesion de aquellos que habian creído sustraerse á su venganza. Sabia que no corria peligro alguno presentándose entre los viajeros en la manera en que acababa de verificarlo.

La ausencia de Trangoil Lanec fué breve.

Al cabo de una hora escasa se hallaba de regreso.

Sus compañeros, inquietos por lo que acababa de suceder, le vieron con la mayor alegría.

—Que mis hermanos abran los oidos, dijo.

—Ya escuchamos, contestó Valentin.

—Antinahuel está acampado á poca distancia, y ahora sabe ya que no somos bastante fuertes para luchar con él: su único objeto, al venir aquí, era el de contarnos, y se dispone á atacarnos. ¿Qué quieren hacer mis hermanos? nuestra posicion es grave.

—¿Por qué no se ha dado muerte á ese miserable? exclamó la Linda con violencia.

El Ulmen movió la cabeza.

—No, contestó; yo no podia hacerlo, la ley india me lo ha impedido; se presentó como amigo en mi hogar, un huésped es sagrado, mi hermana no lo ignora.

—Lo hecho, hecho está, dijo Valentin, y no hay que volver á ocuparse de ello. Ahora tenemos que encontrar un medio para salir á toda costa de la posicion terrible en que nos encontramos.

—Antes nos espondremos mil veces á sufrir la muerte que consentir en que ese miserable se apodere de sus prisioneros, dijo el conde resueltamente.

—Seguramente; pero antes de recurrir á ese medio extremo, me parece que podriamos encontrar otro.

—No le veo, dijo Trangoil Lanec con triste acento; aquí no estamos ya en Araucania, conozco muy poco el sitio en que nos hallamos, la llanura está descubierta y no nos ofrece abrigo alguno; Antinahuel nos derrotará con facilidad.

—Acaso no debemos entregarnos así á un desaliento indigno de nosotros, repuso Valentin enérgicamente; somos cuatro hombres de corazon y no debemos perder la esperanza. Veamos á D. Tadeo, ¿cuál es la opinion de V.?

El jefe de los Corazones Sombrios, desde que habia vuelto á encontrar á su hija, no era ya el mismo hombre; parecia que solo vivia por ella y para ella; nada de lo que pasaba en torno suyo tenia poder suficiente para interesarle.

En aquel momento, sentado al pié de un árbol tenia á doña Rosario sobre sus rodillas y la mecía como á una niña, con dulces sonrisas.

Sin embargo, al oír la pregunta de Valentin levantó bruscamente la cabeza.

—No quiero que mi hija vuelva á caer en poder de Antinahuel, dijo estrechándola fuertemente sobre su pecho: ¡suceda lo que quiera he de salvarla!

—Tambien nosotros queremos eso mismo; pero los jefes indios no conocen el país: V. que es chileno acaso pueda darnos algunos datos útiles, pues no sabemos qué medio emplear para librar-nos del peligro inminente que nos amenaza.

D. Tadeo reflexionó un momento, dirigió una mirada á las montañas, y contestó á Valentin, que aguardaba su respuesta con ansiedad:

—Ese medio yo se les suministraré á VV. si Dios continúa concediéndonos su omnipotente proteccion; distamos todo lo mas diez leguas de una de mis haciendas.

—¿Está V. seguro de ello?

—¡Sí, gracias al cielo!

— En efecto, exclamó la Linda con alegría, la hacienda de la Paloma no debe distar mucho.

— Y cree V. que si podemos llegar á esa hacienda....

— Estamos salvados, exclamó D. Tadeo interrumpiéndole, porque tengo en ella quinientos peones fieles con los cuales no temeré el esfuerzo de un ejército indio entero.

— ¡Oh! dijo la Linda, no perdamos un solo instante, D. Tadeo, escriba V. á su mayordomo; esplíqueme la situación desesperada en que nos hallamos, y mándele que acuda á socorrernos con cuantos hombres pueda reunir.

— El cielo es quien inspira á V., señora, exclamó D. Tadeo con júbilo.

— ¡Oh! contestó la Linda con indescriptible expresión, es que yo también quiero salvar á mi hija!

Doña Rosario fijó en ella una mirada cariñosa, se acercó y le dijo con voz lierna:

— ¡Gracias, madre mía!.....
— ¡Su hija le había perdonado!.....

La pobre mujer cayó de rodillas en el suelo, y juntando las manos, dió gracias al cielo por tan gran felicidad.

Entre tanto D. Tadeo había trazado algunas palabras apresuradamente en un papel que le dió el conde.

— Hé ahí lo que escribo, dijo.

— No tenemos tiempo para leer esta esquila, es preciso que me marche al instante, contestó el conde con viveza; yo me encargo de llevarla; indíqueme V. tan solo el camino que he de seguir para ir á la hacienda.

— Le conozco, dijo Curumilla flemáticamente.

— ¿Lo sabe V., jefe?

— Sí.

— Muy bien, en ese caso me acompañará V.; de ese modo, si uno de nosotros se queda en el camino el otro le sustituirá.

— ¡Ooch! sé yo un camino por el cual llegaremos en menos de dos horas.

Entonces partamos.

Montaron á caballo,

— ¡Vela por ella! dijo Luis estrechando la mano de su amigo,

— ¡Tráenos socorros! contestó este correspondiendo á su apretón de mano.

— ¡Vendré, á no ser que quede muerto en el camino! exclamó el jóven con impetuoso arrebató.

Y clavando las espuelas en los ijares de sus caballos, los dos hombres desaparecieron en medio de una nube de polvo.

Valentin siguió á su hermano de leche con la vista durante todo el tiempo que pudo distinguirle, y en seguida se volvió hácia Trangoil Lanec diciéndole:

— ¡Vamos nosotros en marcha! en marcha!

— Todo está dispuesto, contestó el jefe.

— Ahora, dijo Valentin dirigiéndose á D. Tadeo, nuestra suerte está en manos de Dios; hemos hecho todo lo humanamente posible para librarnos de la esclavitud ó de la muerte: solo de su voluntad depende nuestra salvación.

— ¡Valentin! Valentin! exclamó D. Tadeo con efusión, es V. tan inteligente como afectuoso, y Dios no nos abandonará.

— ¡El le oiga á V.! dijo el jóven con melancolía.

— ¡Valor, hija mía! dijo la Linda con expresión de infinita ternura.

— ¡Oh! ahora nada temo ya, contestó la jóven con una sonrisa de felicidad; ¿no tengo á mi lado á mi padre..... y á mi madre? añadió con intención.

La Linda alzó los ojos al cielo con expresión de gratitud.

Diez minutos despues habian salido del bosque y seguian al trote largo el camino por el cual les precedian el conde y Curumilla corriendo á escape tendido.

LXXXIX.

LA ROCA.

Valentin, al ponerse en camino, habia consultado mas bien el peligro de la situación y la necesidad de librarse de él, que la posibilidad de andar.

Los caballos, hostigados hacia dos días, extraordinariamente cansados por el huracan, se negaban á avanzar; solo á fuerza de espolearlos se lograba hacer que anduviesen algunos pasos tropezando.

En fin, al cabo de una hora de esfuerzos infructuosos, D. Tadeo, cuyo caballo, noble animal de raza pura, lleno de fogosidad y valentia, acababa de caer por dos veces consecutivas, fué el primero que hizo observar á Valentin la imposibilidad en que se encontraban de ir mas lejos.

— Lo sé, contestó el jóven suspirando, los pobres animales estan casi aspeados; pero ¿qué hemos de hacer? Reventémoslos, si es preciso: esta es cuestion de vida ó muerte, y deténerlos es perdersos.

— ¡Marchemos pues, suceda lo que quiera! contestó D. Tadeo con resignación.

— Y luego, continuó el jóven, un minuto que ganemos es ya mucho para nosotros. Luis puede hallarse de regreso al amanecer con los socorros que aguardamos: si nuestros caballos hubiesen estado descansados, hubiéramos llegado esta misma noche á la hacienda; pero en el estado en que se encuentran, no hay que pensar en ello; solo que, cuanto mas avancemos, tanto mayores seran las probabilidades que tengamos de escaparnos de aquellos que nos persiguen y de encontrar á los que esperamos. Pero, perdone V. D. Tadeo, el jefe indio nos hace una seña, probablemente tendrá algo importante que comunicarme.

Se separó de D. Tadeo, y se acercó al Ulmen.

— Vamos, jefe, exclamó, ¿qué tiene V. que decirme?

— ¿Se propone mi hermano andar mucho tiempo todavia? preguntó el indio.

— Me está V. haciendo, jefe, la misma pregunta que D. Tadeo, y no sé qué contestar.

— ¿Qué piensa el gran jefe?

— Me ha dicho lo que yo sé tan bien como él, es decir, que nuestros caballos no pueden mas.

— ¡Ooch! ¿Y qué va á hacer mi hermano el de la cabellera dorada?

— ¿Lo sé yo por ventura? Que me aconseje Trangoil Lanec: es un guerrero afamado en su tribu, y probablemente encontrará una estratagemia para sacarnos del apuro.

— Ignoro á qué llama mi hermano una estratagemia; pero creo tener una buena idea.

— Hable V., jefe; sus ideas son siempre excelentes, y en este momento estoy convencido de que serán mejores que nunca.

El indio bajó la cabeza con modestia, y una sonrisa de placer iluminó durante un momento su rostro inteligente.

— Escuche mi hermano, dijo; quizás Antinahuel esté siguiendo ya nuestras huellas; si no lo hace, no tardará en verificarlo; si nos alcanza durante la marcha, seremos muertos: ¿qué pueden hacer tres hombres contra sesenta en campo raso? Pero cerca de aqui conozco un sitio en que nos defenderemos fácilmente. Hace varias lunas, en una malocca, diez guerreros de mi tribu y yo nos resistimos en ese punto durante quince días consecutivos contra mas de cien guerreros de los rostros pálidos á quienes al fin obligué á retirarse; ¿me entiende mi hermano?

— Perfectamente, jefe; guíenos V. hácia ese sitio, y si Dios quiere que lleguemos á él, juro á V. que los mosetones de Antinahuel serán bien recibidos si se atreven á presentarse.

Trangoil Lanec tomó inmediatamente la dirección de la reducida tropa y la hizo describir un pequeño rodeo.

En el interior de la América del Sur no existe lo que en Europa hemos convenido en llamar caminos ó carreteras; pero se encuentra un número infinito de senderos trazados por las fieras, senderos que se cruzan, se enredan en todos sentidos, y despues de innumerables rodeos, concluyen todos por salir á arroyos ó rios que hace ya siglos que sirven de bebedero á las fieras.

Solo los indios poseen el secreto de dirigirse de un modo seguro é infalible por aquellos laberintos intrincados; por eso los viajeros, al cabo de veinte minutos de marcha, sin saber cómo, se encontraron á orillas de un delicioso rio de un tercio de milla de ancho, en cuyo centro se alzaba cual solitario centinela, un trozo enorme de granito.

Valentin lanzó un grito de admiración al ver aquella fortaleza improvisada.

Los caballos, como si hubiesen comprendido que al fin habian llegado á sitio seguro, entraron alegremente en el agua, no obstante el cansancio que sentian, y nadaron vigorosamente hácia la roca.

Aquel trozo de granito que desde lejos parecia inaccesible, estaba hueco; por una pendiente interior muy suave era fácil subir á la cumbre, que formaba una plataforma de mas de diez metros de diametro.

Los caballos quedaron ocultos en un rincón de la gruta, en donde se echaron abrumados de cansancio, y Valentin se ocupó en formar una barricada en la entrada de la fortaleza con cuanto halló á mano, de modo que pudiesen oponer una resistencia vigorosa permeneiendo á cubierto.

Hecho esto encendieron fuego y aguardaron los sucesos que pudiesen ocurrir.

César habia ido por sí mismo á apostarse sobre la plataforma, como centinela vigilante que no habia de dejar que sorprendiesen á la guarnición.

El francés, á quien la inquietud mantenía despierto mientras sus compañeros, sucumbiendo al cansancio, se entregaban al descanso, habia subido varias veces á la plataforma para acariciar á su perro y cerciorarse de que todo permanecía

tranquilo; pero nada turbaba el sombrío y misterioso silencio de la noche, solo que, en ciertos intervalos, se veían destacarse á lo lejos, á los plateados rayos de la luna, las formas confusas de algun animal que iba pacíficamente á beber al río, ó se oían los lastimeros maullidos de los lobos rojos, con los cuales se mezclaba el canto del pájaro azul y del *mawkawis*, ocultos en la enramada.

La noche tocaba á su término; el alba comenzaba á teñir el horizonte con sus anacarados resplandores; las estrellas se apagaban unas despues de otras en las sombrías profundidades del cielo, y en el extremo de la línea azulada del llano, un reflejo rojizo muy vivo anunciaba que el sol iba á tardar muy poco en salir.

Es preciso haberse hallado solo y aislado en el desierto para comprender lo terrible y amenazadora que parece la noche, esa gran creadora de fantasmas, duendes y trasgos bajo su denso manto de niebla, y con qué alegría y gratitud se saludaba la aparición del sol, ese rey de la creación, ese protector poderoso que restituye al hombre el valor reanimando su corazón entumecido y helado por los lúgubres insomnios de las tinieblas.

—Voy á descansar algunos instantes, dijo Valentin á Trangoil Lanec que despertaba dirigiendo en torno suyo una mirada inquieta; la noche ha concluido, y creo que por ahora nada tenemos que temer.

—¡Silencio! murmuró el indio apretándole el brazo con fuerza.

Los dos hombres prestaron atento oído; un gemido ahogado cruzó el espacio.

—¡Es mi perro! es César, que nos avisa! exclamó el joven. ¡Dios mio! ¿qué sucede?

Se precipitó hácia la plataforma, en donde el jefe se reunió en seguida con él.

En vano miró á todas partes; nada se veía, y parecía que en todos los alrededores reinaba la misma tranquilidad.

Solo la crecida yerba que habia en las orillas del río se inclinaba suavemente como impulsada por la brisa.

Valentin creyó durante un instante que su perro se habia equivocado; ya se disponía á bajar, cuando de improviso el jefe le cogió por la cintura y le obligó á tenderse en el suelo de la plataforma.

Resonaron varios tiros; unas diez balas fueron silbando á aplastarse en la roca y varias flechas pasaron por encima de la plataforma.

Con un segundo mas de dilacion, Valentin hubiera quedado muerto.

Luego estalló un aullido espantoso, repetido por los ecos de ambas orillas.

Era el grito de guerra de los aucas, quienes aparecieron en la orilla en número de mas de cuarenta.

Valentin y el jefe descargaron sus carabinas casi á la aventura en medio de la multitud.

Dos hombres cayeron.

Los indios desaparecieron súbitamente entre la crecida yerba y los jarales.

El silencio turbado por un instante se restableció con tal prontitud, que si los cadáveres de los dos indios muertos no hubiesen quedado tendidos en la arena, aquella escena hubiera podido pasar por un sueño.

El joven aprovechó el minuto de descanso que le daba el enemigo para bajar á la gruta.

Al ruido de los tiros y de los gritos lanzados por los aucas, doña Rosario habia despertado sobresaltada.

Viendo que su padre cogía su carabina para subir á la plataforma, se arrojó en sus brazos suplicándole que no la dejase.

(Se continuará.)

LA PALOMA DE LOS CIELOS

NOVELA RELIGIOSA É HISTÓRICA

ORIGINAL DE LA

SRA. D.^a ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

(Continuacion.—V. el n.º 73).

II.

Y pasaron muchos dias: Feria no abandonó el convento; pero su alma se abrió á las creencias de su nueva amiga, y poco á poco los átomos de cieno que enturbiaban el limpio manantial de su alma, se fueron confundiendo en la nada, quedando trasparente como la luz de una estrella.

Un sentimiento existía aun en su corazón que luchaba con sus nuevos anhelos: el amor de Lisimaco, del joven romano, cuyas miradas se habian encontrado tantas veces con las suyas en la corte de Diocleciano, y que habia sabido agitar su corazón y turbar su sueño, cuando aun reclinaba su frente en el tálamo conyugal. Ni una palabra habia salido de sus labios que diera á conocer este amor culpable en su principio; ni una vez sola habia pronunciado el nombre del mancebo en presencia de Frebonia. Era la joven tan pura, tan ignorante de las pasiones mundanas, que Feria, con su instinto de mujer, temió manchar la inmaculada castidad de su frente; mas la imágen de aquel hombre velaba á su cabecera, y la esperanza de ver correspondida su pasión aun halagaba su pensamiento.

Si él me amase, decia alguna vez en la soledad de su pequeño dormitorio; si quisiera imitar mi ejemplo y seguir como yo la ley del Crucificado, Dios tambien aprueba el casto amor y le benedice; tambien bajo su égida podriamos hallar la felicidad.

Pero estos pensamientos demasiado terrenos todavia, cedían su lugar á otros mas graves y puros.

Feria habia hecho admirables progresos en la ciencia de buscar la verdad, y dócil á las sábias lecciones de la virtuosa Brienna, veía llegar el día señalado para ser admitida á la comunicacion de los sagrados dones.

Las esposas de Cristo gozosas con presentar al cielo aquella alma purificada con las aguas del bautismo, daban á esta ceremonia un carácter de solemnidad y una importancia tal que en el aislado monasterio se notaba una animacion desusada entonces.

Era pues la mañana del 21 de junio: la pequeña iglesia del convento se hallaba adornada de brillantes flores; sus oscuras paredes estaban cubiertas de ricas colgaduras, y los ornamentos pontificales colocados en anchas bandejas de plata, esperaban al siguiente dia para ser vestidos por el venerable obispo Simeon.

Las primeras plegarias de aquel dia habian as-

cendido al trono del Eterno, y las religiosas abandonaron el templo.

Solo Frebonia y Feria permanecieron en él. La primera daba las gracias á la Virgen, porque cediendo á sus ardientes súplicas alumbró la razón de la noble extranjera; la segunda meditaba en la grandeza del nombre que al otro dia iba á recibir, pues debia tomar el de Maria para recordar continuamente el de la madre de Dios.

Mucho se hubiera prolongado su oracion, si la voz de Brienna, pronunciando el nombre de ambas jóvenes, no las hubiera hecho dejar aquel santo lugar.

Con efecto, la anciana corria con anhelo hácia ellas, y su agitacion y sus lágrimas mostraban que era funesta la noticia que venia á anunciarlas.

—Venid, hijas mias, dijo cuando estuvieron al alcance de su voz; el obispo acaba de llegar y trae fatales nuevas que comunicarnos.

Feria y Frebonia siguieron á la buena anciana sin pronunciar una sola palabra: sus corazones estaban demasiado llenos de emoción para que las fuera posible hablar.

Cuando llegaron á la ancha sala prioral, un espectáculo triste y apenador se ofreció á su vista. Las tímidas religiosas, sus compañeras, se abrazaban llorando, y mostraban en sus pálidos rostros el dolor y el espanto de que estaba poseído su corazón.

En medio de ellas, con la venerable frente descubierta y las manos elevadas al cielo, el anciano prelado imploraba piedad de Dios para aquellas débiles criaturas.

La llegada de las tropas del emperador, acaudilladas por el cruel Seleno y su bizarro sobrino, era la causa de tan profundo abatimiento.

Diocleciano acababa de nombrar á Lisimaco procónsul de Oriente, y si la piedad de este, que era hijo de madre cristiana, podia dar alguna esperanza de salvacion, la maldad y los rigores de Seleno, bien acreditados poco antes en los campos de Palmira, nada dejaban esperar.

Así lo comprendió el santo obispo, y despues de participar á Brienna sus noticias y sus proyectos, bendijo estendiendo sus manos aquellas inclinadas y castas frentes: despues, alzando la voz y haciendo un penoso esfuerzo:

—Huid, esposas de Jesus, las dijo; ¡pobres palomas! el fiero halcon se cierne sobre vuestras cabezas, y yo os permito romper vuestra clausura; yo os permito traspasar esos muros que acaso mañana serian vuestro sepulcro.

Las jóvenes se abrazaban llorando; querian darse el triste adios de la despedida, y sus labios se negaban á pronunciarlo; pero dominando la general agitacion, Feria se adelantó entre todas, y dando algunos pasos, fué á caer de rodillas junto á Brienna y á los piés del santo pastor.

—Padre mio, le dijo con acento penetrante; la hora de morir acaso se acerca, y mi entrada en vuestra grey aun no está santificada por Dios; dignaos, pues, adelantar la hora y bendecir mi frente. En vez de la alegría que mi felicidad nos inspiraba, á las aguas vivificantes se van á mezclar nuestras lágrimas, y este doble bautismo sin duda lavará mas y mas mis pasados errores; pronta estoy, pues; pronunciad una palabra y la catecúmena será cristiana.

El venerable Simeon, enternecido ante tan

enérgicas palabras, nada tuvo que oponer á los deseos de la jóven y cedió contento á su ardiente súplica.

Por otra parte, en tan críticas circunstancias, Feria abandonaria el monasterio, volveria al mundo quizás, y era peligroso y arriesgado para ella entrar de nuevo en él sin que el solemne acto de su bautismo hubiese sellado su union á la iglesia de Jesucristo.

Así, pues, el anciano dió gracias á Dios por aquella súbita resolucion, y se apresuró á derramar sobre la frente de la viuda las saludables aguas de la gracia divina.

Todas contribuyeron á sus deseos, y en breve empezó la ceremonia religiosa con un orden tal, que parecia que ningun peligro amenazaba á los asistentes á ella.

Aun el dulce nombre de *Maria* vagaba en los labios del sacerdote y su inefable armonía llenaba los ángulos de la iglesia: las primeras notas del solemne *Te-Deum* empezaban á dejarse oír, cuando un rudo golpe y detrás otros mil, hicieron temblar los cimientos del solitario edificio.

Un grito de espanto se escapó de todos aquellos labios inocentes: á aquel ¡ay! apenador se mezcló el ruido espantoso que hicieron las puertas al caer hechas pedazos, y una veintena de soldados imperiales aparecieron en el umbral, pero la sorpresa los detuvo un momento, y allí permanecieron inmóviles, como subyugados por el cuadro que tenian presente.

En efecto, era imponente y hermoso el espectáculo que se ofreció á su vista. La iglesia, cubierta de magníficos tapices, alfombrada de flores, alumbrada por cien blandones que despedian su movible luz á través de las nubes de incienso que subian al cielo en blancas y ligeras espirales; las castas vírgenes, con hábito color de nieve, agrupadas de rodillas en torno de las aras; en medio del altar, el digno obispo llevando en sus hombros los sagrados ornamentos; á sus piés, vestida de blanco y adornada de rosas menos bellas que su frente, Feria, sostenida por Frebonia, que la servia de madrina, y que tan hermosa como los ángeles, ostentando en su sien el velo virginal, semejava á un puro querubín; tal era la aureola de luz y de pureza que iluminaba su frente.

—Huid, hijas de la Cruz, gritó el obispo; aun es tiempo de salvaros: por aquí.

—Huid, exclamó Brienna; todas sois jóvenes y aun debéis vivir; yo defenderé con mi cuerpo esta puerta: huye Frebonia, hija mia, ¿qué será de ti?

Y mientras Simeon conducia á las atribuladas religiosas por una puerta secreta practicada en la sacristía, que por un camino subterráneo conducia al cauce de un torrente á larga distancia de allí, Frebonia, abrazada de las rodillas de su madre adoptiva, la prometia no separarse de ella cualquiera que fuese su suerte. ¡Pobre flor de los cielos! habia crecido á la sombra de aquel claustro y queria morir á su abrigo, sin que el aliento del mundo corrompiese su divina fragancia. ¡Lirio de los valles! su destino era morir en la soledad sin que la vista del hombre pudiese nase su celestial hermosura.

—Aquí moriré, dijo á Brienna, para que las auras que respiré en mi niñez, lleven mi alma á los piés de mi Dios.

La superiora nada contestó; pero estrechó contra su seno á la noble y angelical doncella.

Feria tambien permanecia aun en la iglesia; Feria, que al intentar huir se habia quedado inmóvil en su sitio al eco vibrante de una voz, harto conocida para ella, que en los primeros momentos habia sonado poderosa, conteniendo á los soldados, y que el terror y la confusion impidió escuchar á los demás.

—Atrás, gritó de nuevo aquel acento; atrás, y paso libre á vuestro jefe.

Y dichas estas palabras un jóven apuesto y bizarro se precipitó en la iglesia, dejando confundido aquel puñado de impíos.

El recién llegado frisaba apenas en los veinticinco años; su erguida frente, tostada bajo el sol de los combates, estaba coronada de lustrosos y abundantes cabellos; en la mirada de sus ojos, negros como el ala del cuervo, habia una mezcla de nobleza y dulzura que inspiraba desde el primer momento una ardiente é indefinible simpatía; su cara oval, su boca, cuya bondadosa expresion estaba contraída por un pliegue de profundo disgusto, su alta y majestuosa estatura, todo, todo en aquel hombre era hermoso y noble.

Vestia una túnica oscura, adornada en su bajo por un ancho galon de plata; ceñia su bien torneada pierna y su robusto brazo una armadura de bruñido acero, igual al casco que adornaba su juvenil y bella frente; y una banda azul cruzada sobre su pecho y anudada sobre el costado izquierdo, sostenia su rica y brillante espada. Se adelantó con paso grave y mesurado bajo la bóveda del sagrado templo, y fijó su mirada benigna y lenta sobre las tres mujeres cristianas que tenia ante sí.

—No han tenido tiempo de librarse, pensó con tristeza, y á la vista de los soldados me es imposible salvarlas. Sin embargo, aun podré conseguirlo si Seleno tarda algunas horas mas.

Lisimaco era huérfano; su madre fué cristiana, y en el secreto de sus apartados aposentos habia procurado instruir á su tierno hijo en la religion que ella habia seguido; pero la muerte vino á interrumpir su obra, y el jóven con un principio de verdad en el alma, pero sin tener una mano amiga que acabase de descender ante sus ojos el triste velo de la idolatria, quedó solo entregado á sí mismo, y lo que era peor aun, bajo la tutela de Seleno, su tio, bárbaro y cruel perseguidor de los cristianos. Sin embargo, su fatal ejemplo no vició de nuevo el alma del noble mancebo.

Por eso si Lisimaco solicitó y obtuvo del emperador el permiso de acompañar á su tio en aquella expedicion contra los hijos de la Cruz, solo fué con el noble objeto de hacer inútiles sus rigores favoreciendo á los desgraciados que cayesen en su poder.

Así fué que cuando los paganos anunciaron á Seleno, que en aquella ciudad existia un monasterio de vírgenes, Lisimaco se adelantó con una compañía de soldados dispuesto á salvarlas por cualquier medio, de la barbarie de su tio; empero los soldados se dieron prisa á llegar, y antes de escuchar las órdenes de su jefe, derribaron en tierra las sagradas puertas y aun hubieran atropellado al templo si la voz del jóven no les hubiese contenido en su dintel.

—¿Y qué mayor felicidad, dijo, que dar la vida por Jesucristo?

El jóven, viendo que sus ruegos eran inútiles, pues las nobles religiosas jamas abandonarían su

sia frente á frente de Frebonia que pálida, inmóvil y deshecha en llanto, cubria con su cuerpo el de la anciana.

La belleza celestial de la jóven, su aire de virginal candor, el prestigio que en aquel momento la prestaba su desgracia, hicieron honda impresion en el alma del guerrero. Sin apartar sus ojos de la virgen permaneció un instante indeciso y entregado á la admiracion que le causaba su hermosura. Sus labios se abrian ya para dirigirse á ambas, cuando la voz de Feria que sonó en su oído le volvió á la realidad.

—Salvadnos, Lisimaco, exclamó la nueva cristiana; sin duda Dios os envía para que nos protejais.

—¡Vos aqui, señora! exclamó el sobrino de Seleno, vos en esta casa y en medio de los cristianos!

—Yo tambien lo soy.

—¿Vos? vos cristiana?

—Lo confieso llena de alegría; ved aqui á mi nueva hermana; ved aqui á mi madre.

—¡Oh! yo tambien empiezo á tener fé en esa religion, pues creo existen sus ángeles.

Al decir estas palabras los ojos de Lisimaco se fijaban involuntariamente en Frebonia, que en su inocencia sostuvo aquella mirada sin estremecerse ni palidecer.

Feria lo observó y una nube oscureció sus ojos: todo lo comprendió: el procónsul parecia no haber recordado sus encuentros en la corte de Roma; la casta Frebonia la habia sin duda oscurecido en su memoria.

—Hé aqui, pensó la nueva cristiana, hé aqui la fragilidad de las pasiones humanas. Ese hombre ha llenado con su imágen mis dias; con su mirada hizo nacer un amor en mi alma que se juzgaba correspondido: y hoy porque sus ojos se fijan en otra mas bella, aquel amor ya se olvida, aquel amor ya no existe. Corazon humano, ¿es esto lo que ofreces? ¡Oh! Dios mio! gracias por haberme dejado amaros! en vos no hay mentira ni ficcion! en vos todo es santo y eterno! De hoy en adelante no habrá en mí pensamientos que no sean vuestros.

Lisimaco se acercó mas á Frebonia.

—Seguidme, dijo; aqui me es imposible hablar.

La anciana calculó que las fugitivas no estarían lejos, y que seria conveniente fijar la atencion de las tropas imperiales en el convento algun tiempo mas, para dar lugar á las que huían de llegar á la ciudad, y buscar un asilo, si no seguro, á lo menos mas oculto entre sus hermanos. Así fué que cuando al verse á solas con ellas les dijo Lisimaco que eran libres, que huieran antes que Seleno se acercara, Brienna, juzgando que era un ardid para saber el sitio por donde habian salido sus compañeras, se negó resueltamente á abandonar aquel sitio, decidida á perecer para asegurar la fuga de sus hijas. Además, ella habia jurado en el fondo de su corazon no romper su clausura, y aun á riesgo de perder la vida, queria cumplir su voto.

El mancebo las habló del peligro que corrian sus vidas si su tio las hallaba aun allí.

—¿Y qué mayor felicidad, dijo, que dar la vida por Jesucristo?

El jóven, viendo que sus ruegos eran inútiles, pues las nobles religiosas jamas abandonarían su

morada, tembló por ellas; pues conocia demasiado á su tío para ignorar la suerte que las esperaba.

Indeciso, sin saber qué partido adoptar, rogó, pues, á sus voluntarias prisioneras que á lo menos se refugiasen en las habitaciones del convento para librarse de los insultos de la soldadesca; ellas cedieron, y cuando las dejó en la celda prioral, él mismo guardó la entrada, situándose en la pieza anterior á aquella en que se acogieron, y so pretexto de tomar algun descanso, alejó de allí á sus compañeros, que por otra parte no se cuidaban mucho de las religiosas, entregados al saqueo del indefenso monasterio.

III.

Descanso en verdad necesitaba el jóven guerrero, pues á mas de las fatigas de aquel día, luchaban en su ánimo bien afanosos pensamientos. Pretendia por cualquier modo libertar á sus protegidas, y siendo segundo en el mando de las tropas, su autoridad no bastaba á ello, é iban á ser víctimas de la barbaridad de Seleno.

Esta idea le dominaba; pero al detenerse á inspeccionar su corazon, el jóven encontraba, á pesar suyo, que al interés de la compasion se mezclaba otro mas vivo, nacido en su alma á la vista de la indescriptible belleza de Frebonia.

Informado por su buena madre en algunas costumbres cristianas, comprendió desde luego que entre él y la jóven religiosa existia un imposible, y que debía ahogar en su pecho el principio de una pasion sin esperanza; pero su mismo afán por alejar á la virgen de su memoria, le atraia con mas fuerza á ella con todos los atractivos de su pureza y su juventud.

Asi permaneció algun tiempo entregado á sus reflexiones, y cosa singular, ni una sola vez el recuerdo de la hermosa dama que tanto admirara en otro tiempo y que tan impensadamente encontró de nuevo, se mezcló en su pensamiento á la castísima y angelical imágen de Frebonia; sin duda el jóven acostumbrado á los fáciles galanteos de las disipadas romanas, solo habia sentido la inclinacion de un momento hácia la noble señora.

Cuando mas embebido se hallaba en tales ideas, una voz amiga vino á sacarle de ellas. Era Aurelio, su mejor amigo, que le seguia desde Roma, y á quien Seleno profesaba un afecto bien extraño en su natural duro y agreste.

Al verle Lisímaco, le tendió la mano con la expresion del mas cordial cariño, dándole las gracias por haber venido á su lado en una ocasion en la que tanto necesitaba su amistad.

El noble Aurelio escuchó con interés la relacion del naciente afán de su amigo, y le ofreció ayudarle á salvar á las prisioneras.

Los dos hermanos de armas suspendieron su relato, pues creyeron percibir el eco lejano de las tropas de Seleno. Se levantaron de sus asientos, pero un ruido como de un cuerpo que cae atrajo su atencion hácia una ancha ventana, medio cubierta bajo las ramas de un alto y frondoso tilo. Inclináronse ambos jóvenes; pero solo pudieron ver la sombra de un soldado que corrió á mezclarse con sus compañeros para saludar al general cuya llegada anunciaban las trompetas.

Aquel hombre todo lo habia oido; aquel soldado era un confidente de Seleno, que temiendo la

generosidad del hijo de su hermano, le habia dado orden que le vigilase de cerca.

Por este conducto supo algunos instantes despues de su llegada, que su pupilo habia defendido á tres cristianas, y que se hallaba enamorado de la mas jóven.

La ira del viejo general no tuvo límites al escuchar esta noticia, y juró, blasfemando, que aquella niña moriria la primera y antes de que el sol alumbrase de nuevo la tierra.

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas, por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 78).

La altura de las mareas en el muelle era de ocho á nueve piés; fluian y refluan irregularmente de todos los puntos de la brújula; pero la principal corriente de la marea montante partia del sud-este y el del reflujo del nord-este.

El 6 de agosto, primer día de luna nueva, la marea subió á las nueve y cuarenta minutos de la mañana, elevándose á diez piés: la ancha mar duró una hora, quedando en este estado hasta las cuatro de la tarde. El viento soplaba entonces moderadamente del este; casi no hubo diferencia en la marea del día siguiente.

El 8 de agosto los buques se dieron á la vela, y el 12 pasaron el estrecho de Mi-á-Tau.

Navegaron en el golfo en compañía de muchos grandes *juncos* (1) de diferentes dimensiones. Algunos de ellos tenian cuatro palos mayores de igual altura, y ninguno tenia *obenques* (2): estaban fijos en la contraquilla por una fuerte y gruesa *carlinga* y apoyados en vigas maestras que llevaban sobre las *carlingas*. Las velas eran unas de esterilla, y otras de tela de algodón.

Los cables y cordelaje eran en su mayor parte de cáñamo y parecian bien trabajados: los *juncos* mas pequeños pasaron solos el estrecho de Mi-á-Tau; los demás tomaron su camino por el norte de las islas que llevan el mismo nombre. La esperiencia les habia sin duda enseñado que aquel era el mejor pasaje.

En Ten-Choo-Foo, sir Erasme Gower espermentó los buenos efectos de las órdenes dadas en su favor por el virey de *Pé-Ché-Lée*. Se le suministró provisiones para toda su tripulacion. De allí salió á examinar la bahía de Ki-San-Seu que algunas veces la llaman la bahía de *Zeu-á-Tau*, donde llegó el 15 de agosto. Encontró bastante buena la bahía en todas sus direcciones para que pudiera un buque invernar con seguridad, y es muy vasta. El mar tiene de cinco á nueve brazas de profundidad; el fondo es sólido y retiene bien las anclas.

Sin embargo, la *aguada* y la leña estaban lejos de la bahía. El trabajo que ocasionaba la necesidad de ir á buscar estos artículos podia llegar á ser funesto para la tripulacion del *Lion*, cuyo número habia disminuido, y el estado de

(1) Embarcacion ligera china.

(2) Cabos gruesos que encapillan con el palo y bajan á las mesas de guarnicion.

salud no era satisfactorio. La esterilidad de las campiñas vecinas y la pobreza de los habitantes hicieron dudar si podrian procurarse para los enfermos y convalecientes de la escuadra, las cosas necesarias para su restablecimiento.

Resolvióse despues de esto, el pasar á Chu-San, donde se habian de esperar auxilios. La estacion era favorable, corto el camino, y la primera vez que se hacia, se habia hallado que en ningun sitio del mundo ofrecia la mar tan poco peligro como de Chu-San á la costa de Tien-Sing.

Desembarca la embajada cerca de Tong-Choo-Foo.—Atraviesa Pekin para llegar á un palacio que se encuentra en este sitio.—Vuelve á la capital.

La embajada habia hasta entonces seguido su camino hácia la capital de la China sin fatiga ni obstáculos. Los viajeros no habian podido sino hallarse muy satisfechos de encontrar en todos los objetos que á su vista se ofrecian una agradable novedad y de interés.

La misma uniformidad del país que habian atravesado, era espectáculo de una estension á la cual dificilmente se puede encontrar objetos con qué comparar. Se puede, despues de una teoría agradable y sagrada, considerar aquella vasta llanura como una parte de lo que era la tierra en sus primitivos tiempos de formacion, conservando aun su superficie igual y fecunda, mientras que los trastornos han repartido en el resto la desigualdad y deformidad. Pero los que con atencion observan las operaciones de la naturaleza, ven que aquella parte de la China, no es una creacion subsiguiente á otros puntos del globo mas elevados, y que no consiste sino en tierras de aluvion, arrastradas desde luego por los torrentes que caen de las montañas vecinas, depositadas al pié de ellas, y obligando gradualmente al mar á que se retire.

Hácia el extremo occidental de la inmensa llanura que probablemente se ha formado como acabamos de decir, se encuentra edificado Pekin, capital de la China. Es preciso atravesar aquella ciudad para ir de Ton-Choo-Foo al palacio de otoño del emperador, llamado *Yuen-min-Yuen*, es decir, *jardin de verdor perpétuo*. Aquí era necesario depositar los presentes que no podian ser trasportados sin riesgo á Zhé-Hol. El embajador y su comitiva debian permanecer muy cerca del palacio de Yuen-min-Yuen, mientras se hicieran los preparativos necesarios para su viaje á Tartaria.

Como no navegaban entre Tong-Choo-Foo y Pekin barcos de las dimensiones de los *yachts* en que hasta entonces habia la embajada viajado, las gentes que la componian desembarcaron cerca de la primera de estas ciudades y fueron alojadas en un templo ó monasterio que se habia preparado para recibir las. El equipaje y presentes se les colocaron en dos almacenes que se construyeron espresamente con bambus muy fuertes y esterillas de un tejido hecho de tal suerte que no podia la lluvia penetrar. Cada uno de estos almacenes ó depósitos tenia mas de doscientos piés de largo, hallándose frente á frente uno de otro, y rodeados de fuertes cañas, y dos puertas en sus dos extremos. Se colocaron dos centinelas á su alrededor, y se fijaron en unos postes grandes cartelones, prohibiendo á todos el

salud no era satisfactoria. La esterilidad de las
campesinas venidas y la pobreza de los habitantes
hicieron dudar al poder que tratase para los
enfame y convalecientes de la escuela, las
cosas necesarias para el restablecimiento.
Resolvió después de esto, el pasar a Chi-
na, donde se habian de esperar auxilios. La esta-
cion era favorable, como el camino, y la primera
vez que se hacia, se habia hallado que en nin-
gun sitio del mundo ofrecia la mar tan poco
peligro como el Chi-san a la costa de Tien-
Sing.

Desembarcamos la embajada cerca de Tong-Choo-Foo.
Atravesamos Tien para llegar a un palacio que se en-
contra en este sitio. Y volví a la capital.

La embajada habia hasta entonces seguido su
camino hacia la capital de la China sin haber ni
obstáculos. Los visos no habian podido sino ha-
cer muy sencillos de conducir en todos los
puertos que a su vista se ofrecian una gran
novedad y de interés.

La misma uniformidad del pais que habian
visto, era espectáculo de una estension a la
dificultad se puede encontrar en las montañas
de la China. Se puede, después de una teoría
de la naturaleza y sus causas, considerar aquella
naturaleza como una parte de lo que era la tierra en
sus primitivos tiempos de formación, conservan-
do su su superficie igual y lisa, mientras
que los trastornos han repercutido en el resto de
la superficie y de profundidad. Pero los que con-
sideran observan operaciones de la naturaleza,
ven que aquella parte de la China, no es una

que se aproximasen con fuego. Estos grandes de-
pósitos se construyeron en pocas horas. Todos los
efectos pertenecientes a la embajada, y que com-
ponian el cargamento de treinta embarcaciones,
fueron puestos en tierra y almacenados en un
solo día. En la China, los materiales y los obreros
están siempre dispuestos desde que el Estado los
necesita. Hay también una actividad y un buen
deseo en obedecer, lo que prueba que la recom-
pensa es proporcionada al trabajo.

El templo donde alojaron al embajador y su
comitiva, se habia fundado hacia muchos siglos
por un rico devoto que al mismo tiempo habia
dejado cuanto fuera suficiente para el sosteni-
miento de doce sacerdotes de la religion de Fó,
la que está generalmente mas estendida en Chi-
na. En el día sirve este edificio, por necesidad
de choultri ó de caravensera, donde alojan a las
personas de cierto rango cuando viajan para el
servicio público. La divinidad mas notable de
este templo es una personificación de la Provi-
dencia, bajo la forma de una mujer que tiene en
su mano un plato redondo, en el cual se halla
pintado un ojo. Aquella figura tiene gracia y dig-
nidad.

Mr. Hichey, pintor de la embajada, y citado
al principio de esta obra, ha hecho del monas-
terio y del templo donde se veía esta estatua, una
descripcion que vamos a copiar.

Se halla situado sobre una altura cuya pen-
diente es bastante suave, cerca de media milla
de la costa y próximo a los barrios de Ton-Choo-
Foo. Está rodeado de una muralla donde hay
una puerta pequeña frente a la costa. Cuando los
ingleses se encontraban allí, esta puerta estaba



¡Y esa es aquella linda flora, por la cual hacíamos tantas tonterías!

custodiada por soldados chinos, y al lado habia
una tienda donde se tenia una banda de músicos
que tocaban siempre que el embajador ó las
principales personas de su comitiva pasaban por
delante de ellos. Al entrar por la referida puerta
se atravesaban muchos corredores y varias habi-
taciones muy bajas, por donde se llegaba a los
edificios consagrados particularmente á las cere-
monias religiosas. Estos se hallaban separados de
los demás por una muralla en la que se ha prac-
ticado una entrada que tiene exactamente la for-
ma de un círculo, y cuyo diámetro es de cerca
de ocho piés. Dentro de esta muralla se ven dos
templos colocados uno frente á otro, quedando
entre ambos un gran espacio. El frente de cada
uno de estos templos forma un pórtico, sostenido
por columnas de madera pintadas de encarnado,
barnizadas y de muy pequeño diámetro propor-
cionalmente á su altura; disminuyen estas lige-
ramente desde la base hasta el chapitel, que no
tiene otro adorno que el dorado.

La base descansa simplemente en tierra, co-
mo en el antiguo órden dórico. El interior de
estos templos tiene toda la altura, sin que se
oculte la armadura de la cubierta. Se notan en
dichos templos varias estatuas de divinidades
masculinas y femeninas. Algunas están esculpi-
das en madera y pintadas de diversos colores,
pero de un gusto moderno y de un trabajo me-
diano; otras son de porcelana.

La numerosa comitiva del embajador ocupó
casi todas las habitaciones del monasterio; allí
solo quedó un sacerdote para que apagara las
lámparas del templo y tomar las órdenes de su
escelencia. Los otros monjes se retiraron á un

monasterio vecino; pero se venian al templo
cuando las horas de la devoción les llamaba. Las
habitaciones que habian cedido á los ingleses
eran frescas y agradables á pesar del calor de la
estacion. Al extremo de cada cuarto habia un es-
trado entarimado con mas de un pié de alto, tal
como se ve en algunos cuerpos de guardia de
Europa. Una gruesa ropa de lana, no tejida, sino
trabajada como el fieltro de que se hacen los som-
breros, se hallaba estendida en el estrado, y esta
con una almohada constituia la cama donde los
monjes descansaban.

Las demás clases de la sociedad, ó al menos las
gentes del pueblo en China, no se acuestan de
una manera mas blanda, y conservan de noche
una gran parte de los vestidos que les cubren
de día.

Las habitaciones separadas que pertenecian á
los superiores del monasterio, fueron ocupadas
por el embajador y personas principales que le
acompañaban en la embajada. El resto se alojó
en los demás cuartos, donde el descuido de los
sacerdotes habia dejado introducir escorpiones
y salamanquesas. Algunos ingleses que no ha-
bian viajado por el mediodía de Europa, no cono-
cian á estos insectos venenosos sino por las des-
cripciones que habian leído, y cuando por pri-
mera vez los vieron en su cuarto, al acostarse y
sobre sus vestidos, les dió tanto horror que pa-
recia que no les faltaba mas que aquello para
darles mala idea de un país que producía seme-
jantes animales. Pero habia menos peligro que
el que se creía, porque aunque aquellos animales
podian hacer mucho daño, lo hacen muy poco
aun en los países donde abundan mas. Ninguno

de era un continente de Siam, que formaba la

LXXI



—¿Qué camino le gusta á V. mas? la carretera ó el atajo?
—¡Segun!.....



hicieron en las circunstancias de que hablamos. La elevada temperatura, favorable á la existencia de estos insectos, era estremadamente incómoda; el termómetro de *Fahrenheit* marcaba á la sombra 86 grados. Sin embargo, los ingleses se desnudaban por el exceso de calor en los corredores que dividian los departamentos alrededor de los templos, y para esto tendian horizontalmente lienzos de un lecho á otro. Las cuerdas atadas á estas telas facilitaban á las personas que se ponian debajo, el moverlas en el sentido que juzgaban conveniente para introducir el aire en los puntos donde el sol se retiraba sucesivamente.

Al dia siguiente de llegar la embajada á *Ton-Choo-Foo*, todos los ingleses fueron invitados á un banquete que dieron los mandarines: la hora en que tuvo lugar este, hizo juzgar que era un almuerzo; pero la cantidad de las diferentes clases de viandas que habia, hacian una comida muy sustancial. Aunque el *té* acompañaba á cada servicio, no era considerado sino como un accesorio. Se habian colocado mesas en la parte de los nuevos almacenes que no estaba ocupada por equipajes y presentes, porque ningun otro sitio cubierto hubo mas á propósito que este. Parece con este ejemplo, que cuando los chinos quieren tratar á alguno con mucha cortesía, la etiqueta consiste no solo en invitarle á él, sino á todos los de su comitiva, cualesquiera que sean. Dar de comer es una parte tan esencial de su *saber vivir*, que ellos no la despreciaron en aquella ocasion.

Era tan grande el número de los espectadores en el vasto y arenoso terreno que se estiende entre el templo y la costa, que habian colocado lienzos portátiles, donde vendian diferentes co-

sas, pero principalmente frutas y licores. Las alturas estaban sombreadas por grandes lienzos cuadrados sostenidos en su centro por un solo palo clavado en tierra. El fuego donde se cocian las viandas se hallaba al aire libre, y allí habia bombas del lado de la costa para auxiliar en caso de algun accidente. Estas bombas estaban construidas como las de Europa. Se dice tambien que á Europa es á quien los chinos deben la invencion, y que las construyen en parte con materiales que les suministran los europeos. Han principiado á hacer uso de dichas bombas desde el incendio que tuvo lugar en *Canton* en tiempo que el almirante *Anson* se hallaba allí, y donde por medio de estas máquinas su tripulacion detuvo tan hábilmente los progresos del fuego. Otras invenciones europeas serán adoptadas en la China á medida que se estiendan las relaciones con este imperio, y la sola importacion de estos articulos ayudará mucho al comercio de la Inglaterra.

Ni entre la multitud reunida cerca de *Tong-Choo-Foo*, ni entre los que la aproximacion de la embajada habia atraido entonces desde su entrada en China, no se veia un solo hombre pobremente vestido ó que pareciese pedir limosna: muchos de ellos es verdad que su aire era poco aseado; pero ninguno de ellos se encontraba necesitado hasta el punto de tener que implorar limosna de ningun extranjero. Tambien diremos que la estacion no era la que podia destruir ó disminuir los recursos ordinarios de los del país, y obligarlos algunas veces á tener que recurrir á excesos criminales para procurarse la subsistencia; pero en estos tiempos allí el emperador es su apoyo: este manda abrir los graneros

públicos, perdona la contribucion á aquellos mas necesitados y les da recursos para que restablezcan sus negocios: á los ojos de sus súbditos parece reemplazar de alguna suerte á la *Providencia* para velar en su favor. El sabe perfectamente cuánto mas fuerte es la cadena que sostiene su poder absoluto de esta suerte, que lo seria el temor al castigo; es al mismo tiempo tan celoso del privilegio esclusivo en ejercer la beneficencia para con su pueblo, como que algunos ricos comerciantes habiéndole propuesto una vez auxiliar á alguna provincia desgraciada, no solo rechazó semejante ofrecimiento, sino que fué para él una gran ofensa. Al mismo tiempo aceptó los donativos de una viuda opulenta de la provincia de *Tien-Sing* para contribuir á los gastos de la guerra del *Thibet*. Pero independientemente de los males generales, que todo buen gobierno cuida de prevenir y aliviar, los accidentes particulares y la falta de medios de subsistencia son causa que en la mayor parte de los demás países se encuentren en todo tiempo afligidos por el espectáculo de seres humanos, cuya existencia depende de los auxilios precarios de aquellos que tienen de donde socorrer el infortunio, aunque se encuentren espuestos ellos á su vez.

El embajador habia de cuando en cuando dado gratificaciones á las tripulaciones de los *yachts* y á los demás chinos empleados en la embajada; pero estas propinas nunca se las habian pedido y siempre fueron dadas sin noticia de los mandarines. Como estos mandarines habian ya insistido en poner en la cuenta del emperador algunas frioleras que habian comprado para una ó dos personas de la embajada, algunos ingleses fueron ellos mismos á la ciudad mas próxima para hacer

algunas compras; sin embargo, su curiosidad era un motivo suficiente para hacerles tomar este partido. Los mandarines se tomaron entonces la molestia de acompañarlos; Van-la-Zhin, sobre todo, que había nacido en Tong-Choo-Foo, quiso hacerles los honores, pasándolos por un gran barrio que se había formado en aquella ciudad desde la construcción de la muralla que rodea sus primeros edificios. Estas murallas se encuentran sólidamente levantadas con baldosas y mas elevadas que las casas que encierran, y que la mayor parte están construidas de madera. El rio las baña por un lado, y no obstante están defendidas por un foso muy ancho: los viajeros no vieron cañones en las murallas; pero sí había algunos mosquetes en pie cerca de las puertas. Las calles principales eran estrechas con el piso de grandes cuadros de piedra, y tenían aceras por uno y otro lado. Un toldo atravesaba las calles y las resguardaba de los rayos del sol abrasador. Muchos hombres del pueblo estaban desnudos desde la cintura para arriba; grandes almacenes contenían varias clases de granos, en los cuales se dice existe siempre una provision para muchos años de reserva para abastecer á la capital. La mayor parte de las casas tenían tiendas á la calle, las unas llenas de mercancías, las otras con gentes empleadas en varios oficios, y por todos lados se desplegaba una industria que sin duda alguna excitaba al vecindario de Pekin: las fachadas de las tiendas estaban pintadas de colores muy variados y de gusto; también había doradas y ricas muestras con rótulos para atraer parroquianos. Los principales comercios espuestos en venta eran el té, azúcares, porcelana llegada del mediodía de la China, pieles de diferentes especies, las que la mayor parte son traídas de la Tartaria. Los viajeros vieron con gusto entre aquellas mercancías telas de Inglaterra; pero no había sino muy corta cantidad.

(Se continuará).

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 77).

Es el gran suicidio de la metafísica pulverizándose ante la fé. Siendo un algebrista consumado, abrevia sus pensamientos y su idioma para convertirlos en fórmulas; hasta las palabras le son importunas, y quisiera poderse explicar en guarismos. De ahí proviene su desorden, su vigor, su rigor en los términos y su fulminante brevedad. El idioma le debe en exactitud sentida todo lo que le ha hecho perder á la razon humana en derecho y en buen sentido. A semejanza de Gilbert, nunca tiene tanta espresion en poesia como cuando delira; ¿pero quién querría despojar al idioma francés de Gilbert y de Pascal?

XIX.

La Fontaine, segun nuestro modo de ver, es una preocupacion nacional. El carácter enteramente galo de este poeta ha hecho que la posteridad gala como él le haya aceptado hasta con

favor, á pesar de sus negligencias, sus inmoralidades, sus imperfecciones y su pobreza de invencion. Este es un imitador, ó por mejor decir, un traductor poco escrupuloso de todo lo que cayó en sus manos. No hay, segun los mas fanáticos comentadores de ese plagiario amnistiado á tan poca costa ni uno solo de sus cuentos ó de sus fábulas que le pertenezca. Las fábulas son todas de Lokman, de Esopo y de Phedro; y sus cuentos estan tomados de todos los poetas licenciosos de la Italia ó de Boccacio.

Háse dicho que las fábulas le pertenecen por derecho de conquista y de naturalizacion por su genio. No queremos ocuparnos mucho en disputar ese genio. Es el genio de la incuria, de la puerilidad y de la licencia; tres cosas que serian vicios en cualquiera otro, y que en él mismo tienen á veces la poco decente gracia de esos vicios. Así es que con gran detrimento de la moral de la nacion, la rutina lo honra y la indulgencia lo perdona; pero la poesia esquisita no lo contará nunca en el número de sus poetas seculares. Excepto algunos prólogos cortos y verdaderamente inimitables de sus fábulas, el estilo es vulgar, inarmonioso, dislocado, lleno de construcciones oscuras, desiguales y embrolladas, en las que no se desprende el sentido sino trabajosamente y por medio de circunlocuciones prosáicas. Sus escritos no son ni versos, ni prosa, sino el limbo del pensamiento.

Sus cuentos son infinitamente superiores por su versificación; pero muchos de ellos son obscenos, mientras que sus modelos no son mas que suspectos. Boccacio, su maestro, tiene mil veces mas imaginacion, mas flexibilidad; es mas pintoresco, y la sonrisa que produce es mucho mas conveniente. La Fontaine falsifica al Ariosto y al Homero de la jocosidad, sin conseguir igualarlos nunca. Cualquiera que haya leído el *Joconde* original y el *Joconde* de La Fontaine, encontrará entre estos poemas la distancia que hay de la gracia á la corrupcion. Pero La Fontaine, á pesar de haber corrompido la moral de la infancia y los corazones de la juventud, no por eso deja de deberle su idioma el que le haya restituido algunos de esos modismos galos que representan las fechas de su origen y las familiaridades de su genio. Se le ha llamado el niño anciano de su siglo. En efecto, La Fontaine es el niño de nuestra literatura francesa, solo que es un niño vicioso.

XX.

Los predicadores célebres de aquel tiempo, tales como Bourdaloue y despues Massillon, no han imitado á nadie: son originales tanto en las formas como en la esencia, porque la antigüedad carecia de esa elocuencia serena é imperiosa que habla á la conciencia en nombre del cielo. Esos profetas racionadores de la Iglesia trasformada en literaria, han dado al idioma, con el periodo de Ciceron, la gravedad, la majestad y la autoridad del acento, que hasta entonces le faltaba al genio galo de su patria. La lengua francesa se ha formado en los libros; se ha pulimentado en los cursos de sus universidades, y se ha fortalecido en el púlpito: no era mas que agradable en la conversacion, armoniosa en los versos y enérgica en los teatros, y llegó á ser elocuente en las catedrales. Los predicadores han peparado el auditorio y el oido de los oradores.

XXI.

En cuanto á la historia, no tenía entonces ni bastante edad, ni la necesaria independencia, ni la suficiente profundidad, ni sobre todo, bastante política; no conocia como narracion mas que los cuentos, los poemas ó las crónicas: su Tácito inculto, que es Saint-Simon, demasiado vehemente para imitar á nadie, le dió instantáneamente la originalidad de su carácter. Ni la Grecia, ni Roma, ni las demás naciones de la Europa moderna tienen un monumento semejante como lenguaje y como historia. No es ya la simple narracion de los hechos, es el drama; no ya los vestidos, sino la desnudez; no ya el retrato, sino el hombre; el hombre con sus rasgos vivientes y puesto en relieve, tanto en sus bellezas como en las deformidades de su naturaleza: dicha historia es la fotografía del siglo; es un rey y una córte; sus adulares, sus cortesanos, sus ambiciosos, sus hipócritas, sus hombres de bien, sus malvados, sus mujeres, sus pontífices, y por último, una nacion entera retratada instantáneamente en su mas rápido movimiento, y reproducida no solo por medio del arte, sino por la pasion. El mejor colorista es la pasion, porque no toma los colores en la paleta, sino de su propio corazon. El mejor pintor (no decimos el mas verídico) es el que ama ó detesta sus modelos en alto grado.

Tal es Saint-Simon; historiador por casualidad, moralista por esplosion, filósofo por cólera, satírico por disgusto y virtuoso por hastío. Representa á Tácito y á Juvenal en una misma página; y crea un idioma con el vigor de sus aversiones y sus amores. Su estilo despedaza el periodo ó lo esplaya con un raudal inagotable de frases que arrastran el alma de sus lectores en la profusion de sus impresiones.

Desde entonces el lenguaje histórico está formado, solo que está convertido en polvo. No hay mas que recoger sus particulas y volver á componer su estructura, y se obtendrá el lenguaje mas histórico que darse puede; es decir, el mas lapidario y el mas esculpurable que un pueblo antiguo ó moderno haya escrito para la posteridad.

XXII.

Molière, aunque era amigo y discípulo del imitador Boileau, no imita á nadie. La causa de esa completa originalidad en Molière es muy sencilla. La comedia es la pintura de las costumbres. Un poeta trágico ó épico, como Corneille ó Racine, puede imitar la antigüedad, porque describe la fábula ó la historia; motivos antiguos que se prestan á los trages y á las pasiones de otros tiempos; pero un poeta cómico necesita ser verídico y actual, y debe tomar sus personajes, sus colores y sus aventuras, no en las costumbres muertas, sino en las vivientes.

Por lo tanto, tiene que ser original, porque se ve en la precision de copiar, no lo que ha leído, sino lo que haya observado en las costumbres de su pais y de su época. ¿Qué público tendria interés en ver representar una comedia de Menandro ó de Terencio? Seria necesario que el parterre estuviese lleno de eruditos y de académicos. Así, á pesar del carácter eminentemente clásico y muy á menudo latino de su diction en verso;

Molière fué enteramente francés en sus comedias, y por eso mismo completamente original.

No examinaremos en este momento si debe ser contado en el rango de los poetas, ni si basta el haber escrito con gran talento la sátira ó la comedia de su siglo en verso, para merecer ese título; ni si la pintura de las costumbres y la poesía son dos cosas muy distintas en el fondo, aunque se asemejen aparentemente en el lenguaje rimado y en la rima del verso. No trataremos de resolver esta cuestion literaria hasta que examinemos las obras del gran cómico de todas las edades y de todas las naciones. Bástenos por hoy el constatar que en el siglo de Luis XIV, en que el genio francés flotaba aun indeciso entre la imitacion servil y la independenciam original, la tragedia imitaba y la comedia inventaba. Molière es grande, porque fué el mismo. La Francia le agradece el que se atreviera á creer en su genio; y si no se le considera como poeta, no puede negársele el título de pintor y moralista nacional.

Otro tanto puede decirse, aunque en una escala no tan elevada, de la Bruyère, ese Molière en máximas y ese Saint-Simon en miniatura. La Bruyère no imita mas que un poco á Séneca en el pensamiento, y otro poco á Theofrasto en la brevedad; pero fortifica el idioma abreviándolo, asi como se refuerza una cuerda floja por medio de un nudo. El francés despues de la Bruyère, llegó á ser en caso necesario el álgebra del pensamiento; y si bien es una cualidad nula para la elocuencia y la poesía, es capital para la filosofía y la ciencia. El francés fué destinado desde entonces á llegar á ser un dia el lenguaje de la ciencia, de la industria y de la economía política, abreviando y formulándolo todo; y esto se lo tenemos que agradecer á Mr. de la Bruyère.

XXIII.

Pero el principal de los escritores originales que dieron un idioma propio á la Francia y un lenguaje mas bien al corazon que al saber, fué una mujer. Ya habréis conocido que voy á nombrar á Mme. de Sevigné. ¿A quién hubiera imitado? El corazon es eternamente original aun cuando la imaginacion sea plagia.

Mme. de Sevigné era un escritor de corazon, un genio del hogar, un talento doméstico. Habia nacido para darle al francés, demasiado majestuoso á causa de los esfuerzos hechos por los imitadores de los idiomas clásicos, la elegancia, la elasticidad y la volubilidad del sentido, de las palabras y de las formas. El francés habia llegado á ser bajo las plumas viriles de los escritores de su siglo, el idioma del púlpito, de los negocios de Estado y de los libros; y ella lo trasformó en el lenguaje de la conversacion y de la familiaridad. Los idiomas no son esclusivamente para escribirlos, sino que tambien sirven para hablarlos; y la conversacion es una de sus funciones mas usuales. Creó pues el idioma de la conversacion, y esta con las personas ausentes es la correspondencia; por lo tanto, las cartas de Mme. de Sevigné no son mas que una conversacion sostenida al través de las distancias.

El estilo de Mme. de Sevigné que se encuentra á cada paso, tanto en el espíritu como en las formas de la lengua francesa, desde que se publicaron sus volúmenes de cartas, es la obra maestra mas original que puede presentar la literatura

francesa, sin temor de encontrar quien rivalice con ella en todas las literaturas antiguas y modernas. Es el sello de la Francia estampado en el estilo de su mas glorioso siglo.

XXIV.

Nosotros definimos el estilo, y principalmente el de Mme. de Sevigné del modo siguiente:

Buffon ha dicho: «El estilo es el hombre.» Pero Buffon ha dicho, á nuestro modo de ver, mas bien lo que deberia de ser, que no lo que es, por que muy á menudo el estilo es el escritor y no el hombre. El arte se interpone entre el escritor y lo que escribe, y por consiguiente, no se ve al hombre, sino al talento. La obra maestra de los escritores verdaderamente grandes es la de aniquilar su talento y espresarse como hombres; pero para eso es necesario que la sensibilidad sea en ellos superior al arte; es decir, es menester que sean grandes hombres más por su corazon que por su estilo.

¿Cuántos libros hay en uno, y aun en muchos siglos, que tengan esa cualidad, y que os impresionen mas por el sentimiento del alma del escritor que por su genio? Tres ó cuatro. Un libro es casi siempre la careta del autor. ¿Y por qué? me diréis. Por que un libro es una obra de arte y de voluntad en la que el autor se propone un fin, y en la que se muestra, no tal cual es, sino como quiere aparecer.

No es en los libros en donde es menester buscar el estilo; el verdadero estilo no está en ellos. Pero no; en ellos es donde se encuentra, solo que es en los libros que han sido escritos sin pensar, ó por mejor decir, en su correspondencia. Las cartas son el estilo en su desnudez, los libros el estilo vestido de dia de fiesta. Los vestidos ocultan las formas, y en estilo, como en escultura, la hermosura consiste en la desnudez. La naturaleza ha hecho la carne, el hombre las telas y los vestidos: cuando querais ver la obra maestra, despojad la estatua de las ropas que la cubren; y lo mismo pasa con el cuerpo que con el talento.

Lo que mas nos agrada en los grandes escritores, no son sus obras, sino ellos mismos; y por consiguiente, aquellos que mas se han ocupado de ellos son los que nos parecen mejores. ¿Quién es el que no prefiere mil veces una carta de Ciceron á una de sus arengas? una carta de Voltaire á una de sus tragedias? y una de Mme. de Sevigné á todas las novelas de la señorita de Scuderi, la cual la llamaba *Sapho*, sin atreverse á elevar su ambicion hasta la gloria que la rodeaba?

Esos séres privilegiados han mostrado tener mucho talento en sus obras artisticas; pero su verdadero estilo está en sus correspondencias. ¿Y sabeis por qué? Porque al escribir una carta no pensaban en el estilo, sino que como Mme. de Sevigné, tomaban sus sensaciones de los hechos, y en vez de escribir, hablaban con la pluma, y su estilo no era el estilo, sino su pensamiento.

XXV.

De todas las facultades del talento, la mas indefinible es, segun nosotros, el estilo; y si tuviéramos que definirlo á nuestra vez, no lo definiriamos mas que por su analogia con una cosa que no ha podido ser definida cual es la fisono-

mía humana. Asi es que diriamos: el estilo es la fisionomía del pensamiento.

Mirad bien un semblante, y tratad de esplicaros el por qué os agrada, os repugna ú os es indiferente: el secreto de esa indiferencia, de ese encanto ó de esa espulsion, ¿no está en tal ó cual rasgo de la fisionomía, en el óvalo mas ó menos regular de los contornos, en la linea mas ó menos griega de la frente, en el globo mas ó menos oscuro de los ojos, en el dibujo mas ó menos correcto de los labios, ó en las tintas mas ó menos vivas de la tez? No lo podréis decir, ni sabréis nunca en qué consiste: la impresion general es un misterio, y á ese misterio se le llama *fisionomía*. Es el reflejo del carácter que aparece en la frente; es, en fin, el resúmen viviente y combinado de todos los instintos, flotando como una atmósfera del alma en el semblante de la criatura. Tantas tintas concurren á formar dicha atmósfera, que le es imposible al hombre que las siente el descomponerla: ó le agrada ó no le agrada; ese es todo su análisis: el juicio no es mas que una impresion tan rápida como el instinto, y tan infalible en nosotros como la impresion que sentimos al introducir la mano en agua que esté ó quemando, ó tibia, ó fria. Sentimos frio ó calor en nuestra alma al mirar tal ó cual fisionomía: eso es todo lo que sabemos.

XXVI.

Pues bien; lo mismo es el estilo: sentimos si nos encanta ó si nos hastia, si enardece nuestra imaginacion ó si la hiela; pero se compone de tantos elementos indefinibles de la inteligencia, del pensamiento y del corazon, que á semejanza de las fisionomías, es un misterio para nosotros; y que aun sintiendo sus efectos, nos es imposible analizar las causas que los motivan. Los retóricos no han podido enseñarlo ni comprenderlo, así como los químicos no han podido descubrir el principio de vida que se desliza entre sus manos en los elementos que elaboran. Saben lo que produce, pero no lo que es. ¿Y cómo han de saberlo? El mismo escritor lo ignora, porque es un don de la naturaleza, como el color de sus cabellos ó como la sensibilidad de su tacto.

Enumerad solamente algunas de las innumerables condiciones de lo que se llama estilo, y despues juzgad si la retórica puede crear en un hombre ó en una mujer la reunion de cualidades tan diversas.

Es necesario ser verídico y que la frase se modele por la impresion, sin lo cual miente el talento y se trasluce al cómico de parada, en vez del hombre que dice lo que siente.

Es preciso ser claro, sin cuyo requisito la frase se oscurece en las formas de las palabras, y deja la imaginacion como rodeada de tinieblas.

Es menester que sea brillante, sin lo cual el esfuerzo del escritor se inocular en el alma del lector, y el cansancio del uno se comunica al otro.

Es necesario que haya transparencia en los cuadros, sin cuya cualidad no se ve el fondo del alma.

Es necesario ser sencillo para que no se anade la imaginacion del lector y le cueste mucho el seguir los refinamientos de la espresion, evaporándose la impresion que se ha producido mientras se admira la frase.

Es menester que tenga colorido, sin lo cual falta la vida aunque haya exactitud, pues el objeto tendría líneas y le faltarian los relieves.

Es preciso que tenga imágenes, pues si se describe el objeto solamente, no es palpable á los sentidos.

Es necesario que sea sóbrio, porque la abundancia harta.

Tiene precision de ser abundante, porque la indigencia de la espresion atestigua la pobreza de la inteligencia.

Es necesario que sea modesto, porque el resplandor deslumbra.

Es preciso que sea rico, porque el desenlace entristece.

Es menester que sea natural, porque el artificio desfigura el pensamiento con sus contorsiones.

Necesario es que corra, porque el movimiento solamente es lo que arrebatá.

Es necesario que tenga calor, porque la temperatura del alma es un calor razonable.

Es menester que sea fácil, porque todo lo que cuesta trabajo es penoso.

Es menester que se eleve y que descienda, porque todo lo que es uniforme es fastidioso.

Tiene que raciocinar precisamente, porque el hombre es raciocinador.

Es necesario que se apasione, porque el corazón es apasionado.

Es menester que converse, porque la lectura no es mas que una conversacion con los ausentes ó con los muertos.

Es menester que sea personal y que tenga el sello de su talento, porque los hombres se diferencian entre sí.

Es necesario que sea lírico, porque el alma tiene sus gritos como la voz.

Es menester que lllore, porque la naturaleza humana tiene sus gemidos y sus lágrimas.

Es menester.... ¡pero qué digo! sería necesario llenar muchas páginas para enumerar todos los elementos de que se compone el estilo. Nadie los ha reunido en ningun idioma escrito con tanta armonia como Mme. de Sevigné. No es un escritor, sino un estilo; y su libro no es un libro, sino toda una existencia.

XXVII.

Así, pues, hemos visto que una mujer fué la que concluyó de formar el idioma de Bossuet y preparó el de Voltaire. Se diría que por un secreto favor del destino se formaba de este modo para la literatura francesa, ora sobre el yunque de la sabiduría, como en las rodillas de una madre, el mas diverso, el mas maleable y el mas universal de todos los instrumentos de comunicacion de los sentimientos y las ideas.

Hemos sido injustos algunas veces en nuestra juventud con nuestro idioma, al acusarlo de ser demasiado rebelde para la poesia y demasiado avaro para la imaginacion. Hoy la reflexion nos hace arrepentirnos de lo que dijimos. Nuestro idioma no es rebelde y avaro sino para los débiles, ó para que la imaginacion haga mayores esfuerzos. Quiere que se saque de él todo lo que da de sí; es decir, que como los instrumentos de música mas perfectos, no se contenta con la mediana; quiere u obras maestras ó nada.

¡Felices los hombres que hablan ó que escriben el francés!

XXVIII.

No podemos terminar este rápido resumen sobre el idioma del siglo de Luis XIV, sin detenernos un momento sobre el carácter principal de la literatura de aquel siglo. Dicho carácter distintivo, según nosotros, y que contribuye mas que nada á darle su originalidad, es el carácter religioso, ó por mejor decir, sacerdotal. La Iglesia es la que inspira y el sacerdote se transforma en pontífice de las letras. A escepcion de Corneille, Racine, La Fontaine, Pascal, Nicolle, Boileau y Saint-Simon, casi todos los grandes fundadores del estilo son escritores ú oradores salidos del santuario; y aun Racine, Pascal, Nicolle, Boileau y el mismo Saint-Simon, eran una especie de levitas afiliados en la secta eclesiástica y ascética de *Port-Royal*; esa soledad sagrada de los espíritus absortos en las meditaciones de la fé. Ese carácter sacerdotal de la gran literatura de aquel siglo debia crear un género de estilo completamente adecuado al cristianismo, enteramente original y del que no habia ejemplo en ninguna de las literaturas antiguas. Hablamos de la literatura eclesiástica, el sermón, la homilia y la oracion fúnebre. En esta última sobre todo es en la que se apercibe por primera vez la confluencia de la elocuencia sagrada y la elocuencia profana, del pulpito y de la academia, del pontífice y del literato. Como el sacerdote tenia el privilegio de hablar en la iglesia y al pié de los sepulcros, podria decirse que debia ser el inventor de ese nuevo género de elocuencia entre el cielo y la tierra. Esa doble situacion del sacerdote orador, era una novedad que hemos señalado en otra parte en los términos siguientes:

Bossuet es el personaje mas culminante de ella.

Ese hombre, deciamos, estaba formado para el sacerdocio, para el pontificado, para el altar, para el átrio, para el pulpito, para la sotana y para la tiara. Ni otro lugar, ni otras funciones, ni otro trage hubieran sido á propósito para aquella naturaleza. La imaginacion no podria representarse á Bossuet con un trage laico. Habia nacido para el pontificado. La naturaleza y la profesion están ligadas y confundidas en él tan indisolublemente, que ni aun el pensamiento es capaz de separar la una de la otra. Bossuet no es un hombre, sino un oráculo.

XXIX.

No tratamos ni de halagar ni denigrar al sacerdocio en estas líneas: hablamos del sacerdote en calidad de literato. La teología como la conciencia, pertenece al dominio privado de cada comunión. Por lo tanto nos abstendremos de tocar dicha materia, y dejando á un lado la teología del sacerdote, y no tomando en consideracion mas que la profesion sacerdotal en sus relaciones con el mundo, debemos reconocer las superioridades morales, y los privilegios inherentes á esa profesion de genio y de virtud á la que se consagra el hombre.

Además, una preocupacion de piedad, de fuerza y de virtud, se apodera del sacerdote. La santidad del santuario en el templo, y esa preocupacion, no es puramente imaginaria.

(Se continuará).

SECCION CIENTÍFICA.

PROGRESOS, INVENCIÓNES Y DATOS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Peligros que ofrecen los fósforos en las explotaciones rurales.—Nuevo aparato para indicar el nivel del agua en las calderas de vapor.—Empleo del alquitran solidificado — Medio para purificar el aceite estraido de las aceitunas. — Manipulacion que presta á la madera de roble el color del ébano. — Notas y datos científico-industriales.

Peligros que ofrecen los fósforos en las explotaciones rurales.— El calor es intenso y se aproxima igualmente la época de las faenas agrícolas, ocasion oportuna por lo tanto para tratar del peligro que ofrece en las explotaciones agrícolas el empleo de los fósforos, cuestion que ocupa tambien á la prensa extranjera, la cual reconoce que son aquellos casi siempre causa de los incendios que surgen y que se propagan en los distritos rurales. Por efecto de la baratura que han alcanzado las cerillas fosfóricas, su empleo se ha extendido de una manera prodigiosa, sin tener en cuenta que basta el calor del sol, una débil presion ó un choque insignificante para originar su inflamacion, causando esta esos incendios terribles é inesplicables de que encontramos por desgracia numerosos ejemplos en las explotaciones rurales, principalmente en las épocas que se aproximan. Para evitar estos siniestros se han propuesto en el extranjero varios medios, siendo uno de ellos el de solicitar del Gobierno que imponga ciertos derechos á los fabricantes de cerillas fosfóricas, con la idea de que se eleve su precio, lográndose de esta suerte limitar su empleo. Nosotros no aprobamos tal pensamiento y somos de parecer que solo la ciencia es la que debe resolver la cuestion que nos ocupa, ya casi resuelta por la misma, puesto que existen cerillas fosfóricas, en las cuales se ha reemplazado el fósforo blanco por el amorfo ó colorado, que para inflamarse requiere el roce con una preparacion especial dispuesta en las cajillas que contienen las cerillas. Creemos, pues, que debe extenderse el uso de estas en las explotaciones rurales, puesto que exige n para arder condiciones especiales, siguiendo en esto el ejemplo del ministerio de la Guerra en Francia, que ha mandado que se adopten esclusivamente en todos los establecimientos que dependen del mismo.

Varios agricultores franceses, para disminuir el peligro que ofrece el empleo de los fósforos comunes, han ideado establecer una asociacion entre los propietarios agrícolas, cuyos asociados deben comprometerse á usar exclusivamente las cerillas de fósforo amorfo, de las cuales proveerán gratis á todos sus dependientes, ó con una reduccion notable en su precio, para lograr que solo empleen aquellos las cerillas á las cuales nos referimos.

Nuevo aparato para indicar el nivel del agua en las calderas de vapor.—Creemos inútil encarecer la importancia y la utilidad de todos los mecanismos destinados á preaver las explosiones de las calderas de vapor; pero entre ellos merece señalarse por su reconocida necesidad el que se adapta á los generadores, para acusar las variaciones del nivel del agua que contienen, el cual por medio de sus indicaciones, precave una de las causas mas comunes de las explosiones de las calderas, ó cuando menos de graves deterioros en

ellas. Para indicar el nivel de aquellas, se han inventado y construido varios mecanismos, que si bien aceptados en un principio, se han recusado despues, porque la práctica ha demostrado que la sencillez, la precision y una regularidad perfecta y constante, son las cualidades esenciales que deben poseer los indicadores del nivel, que se aplican á las calderas de vapor. El aparato que acaba de inventar Mr. Ravatier y del cual vamos á dar cuenta á los lectores de este SEMANARIO, posee todas las condiciones que acabamos de enumerar, ofreciendo completa seguridad en su marcha.

Entre los aparatos que acusan al exterior y de una manera visible el nivel del agua en las calderas, se distingue por su sencillez el *flotador*, que como indica su denominacion, consta de un cuerpo que reposa sobre la superficie del agua, unido por un alambre que cruza la caldera por una caja de estopa adaptada en la misma, el cual va á terminar en uno de los extremos de un balancin, que sostiene en el otro extremo un contrapeso para equilibrar el cuerpo flotante encerrado en la parte interior de la caldera. Para que el flotador pueda cumplir perfectamente sus funciones, es indispensable que los movimientos del hilo metálico que sostiene el cuerpo que flota, se ejecuten con entera libertad en la caja de estopas que cruza, lo cual jamás sucede como fuera de desear en la práctica, porque el rozamiento en aquella disminuye necesariamente la sensibilidad del aparato. Esto no acontece en el flotador que nos ocupa, puesto que su inventor Mr. Ravatier ha suprimido la caja de estopas, y ha encerrado todo el mecanismo en un tubo de hierro atornillado en la parte superior de la caldera. La pieza que flota se encuentra fija en un vástago vertical, libre por completo en sus movimientos de ascenso y de descenso, guiándose únicamente por una corredera; en la parte superior de dicho vástago existe una pequeña roldana de cobre en la cual se halla atornillado otro segundo vástago de hierro muy corto, que desciende paralelamente al primero en un tubo de hierro que contiene mercurio, el cual formando un codillo curvo se proyecta hácia la parte exterior de la columna de hierro que encierra el aparato, terminando por un tubo de vidrio. Cuando se eleva ó desciende la pieza que flota, introduce ó asciende el vástago pequeño en el tubo de hierro que contiene el mercurio, cuyas oscilaciones son visibles en la parte exterior, por las que indica en el tubo de vidrio, segun cuya longitud se halla dispuesta una escala convenientemente graduada.

En vista de esta descripcion, es patente la sencillez del flotador de Mr. Ravatier, así como su sensibilidad, puesto que ningun obstáculo influye sobre el movimiento del vástago del aparato; al mismo tiempo su regularidad es harto notable, porque obedece espontáneamente á las variaciones del nivel del agua en la caldera, acusándolas con toda fidelidad las variaciones del nivel del mercurio en el tubo de vidrio. Finalmente, la facilidad de la montura del nuevo flotador y lo módico de su precio, son dos circunstancias que hablan de una manera ventajosa en favor del mismo.

Empleo del alquitran solidificado.—Por todos es sabido que el alquitran es una materia oleaginosa y de consistencia siruposa, que se emplea

en diferentes usos segun cantidades considerables, debido esto á su ínfimo precio y á la abundancia y facilidad con que se obtiene. En la actualidad, Mr. Gaspard, hábil industrial francés ha concebido la ingeniosa idea de utilizarlo en varias aplicaciones dignas de aprecio, pero despues de haberlo solidificado. Con dicha materia construye tubos sólidos ó flexibles y placas de formas distintas y segun los espesores que se quiera, objetos que encuentran variado empleo en la industria, en la construccion, y en numerosos usos domésticos. Así, pues, el alquitran preparado segun el procedimiento de Mr. Gaspard, por la facilidad con que se moldea en caliente, por la cohesion y por la impermeabilidad que ofrece al enfriarse, constituye una materia plástica que puede afectar cuantas formas se deseen. Su solidez, su poco peso y su baratura, son circunstancias que la hacen muy recomendable.

Los tubos sólidos y flexibles, fabricados segun el invento que nos ocupa, pueden emplearse en la conduccion de aguas y en la distribucion del gas: respecto á los primeros, como pueden elaborarse segun todos los espesores que se quiera, resisten á presiones intensas. Para unirlos basta calentar sus extremos, lográndose de esta manera que constituyan un solo tubo que puede resistir una temperatura de ochenta grados: su pesantez varía entre el tercio y el octavo de la que á igualdad de diámetro poseen los tubos de hierro fundido.

Medio para purificar el aceite estraido de las aceitunas.—Para conseguir este resultado propone Mr. Lantsondre el empleo del sulfuro de carbono, tratado previamente por el acetato de plomo, á fin de sustraer el azufre que contiene en disolucion: esta sustancia que se volatiliza con mucha facilidad, puede recogerse por medio de la destilacion. El aceite despues de haberse espuesto durante algun tiempo al aire, adquiere un gusto agradable y conserva un color comun.

Manipulacion que presta á la madera de roble el color del ébano.—Se mantiene la madera de roble en agua tibia durante dos ó tres dias, en la cual se ha diluido antes una pequeña cantidad de alumbre. Al mismo tiempo se hace hervir en un litro de agua un puñado de palo campeche, y cuando el liquido se ha reducido á la mitad, se retira del fuego y se agita sin cesar arrojando en el mismo un poco de añil. Cuando este se ha disuelto, se inmerge la madera de roble en la tinctura bien caliente, poniéndola á secar despues. Esta operacion se repite dos veces y en seguida se hace hervir una cantidad proporcionada de verde gris en vinagre, con cuya solucion se frota perfectamente el roble. Finalmente al secarse este se frota de nuevo, al principio con un cepillo y despues con un pedazo de piel untada de aceite.

Notas y datos científico-industriales.—El célebre astrónomo Guillermo Herschell nació en Hannover en 1738, habiendo muerto en 1822. Harvey, cuyo nombre es inmortal por haber descubierto la circulacion de la sangre, nació en Folkestone en 1578 y murió en 1658. El ingeniero inglés Smeaton nació en 1724 en Austhorpe: sus principales esperiencias y estudios se refieren á los molinos de viento y á las ruedas hidráulicas. Sus trabajos y construcciones notables son canales, puertos y faros, entre los cuales immortaliza su nombre el de Eddystone.

La primera ascension aereostática que se efectuó en Paris, fué en 1782, y en Lóndres en 1784.

En los Estados Unidos existen máquinas para abrir el ojo de las agujas, que con el solo auxilio de un muchacho perforan aquel en 20,000 agujas.

Al establecerse los caminos de hierro, los ingenieros belgas estimaron la duracion de los carriles ó barras en 120 años; hoy su duracion media no llega ni á 10 años, y ejemplos pudiéramos citar en los cuales no ha escedido de 12 meses.

J. CANALEJAS Y CASAS.

VARIEDADES.

ANÉCDOTAS.—En un incendio que estalló en la ciudad de Auch, en 1781, el arzobispo Mr. de Aphon fué uno de los primeros que acudieron al lugar de la calástrofe. Un barrio entero de la ciudad era presa de las llamas, y los numerosos espectadores contemplaban esta triste escena, cuando de pronto se alzó un grito de terror al ver que las llamas iban á devorar á una madre y á su hijo. El arzobispo, conmovido de piedad, ofreció al principio ochocientas libras, y sucesivamente fué ofreciendo hasta mil doscientas libras al que intentase llevar á cabo esta empresa, de suyo tan peligrosa, que nadie se atrevió á ello. Entonces, trasportado de un celo verdaderamente apostólico, precipitose él mismo en el fuego y consiguió salvar á las dos victimas. Despues aseguró á la pobre mujer ochocientas libras de renta, que á su tiempo heredaría el hijo.

Este arzobispo habia servido primero en la marina. Un dia se le anunció que seria arzobispo de Dijon, y lo fué en efecto antes de ser trasladado á Auch.

El *maire* (alcalde) de Bray habia saludado con entusiasmo el advenimiento de todos los gobiernos. Con este motivo un amigo suyo le acusaba un dia de inconstancia en sus opiniones.

—Os engañais, le contestó nuestro hombre, lo que yo siempre he deseado ha sido ser *maire* de Bray.

Muchas veces entra por mucho el egoismo en la piedad que sentimos por otros. Pondremos un ejemplo. Cierta señora, al entrar en su casa transida de frio, mandó á sus criados que distribuyesen entre los pobres un poco de leña. Apenas se hubo arrellanado en un buen sillón y al lado de un buen fuego, modificó sus órdenes hasta que las retiró del todo diciendo:

—El tiempo se ha dulcificado.

Disputaban acaloradamente dos personas sobre el siguiente verso, que alude á los romanos del tiempo de los Césares.

«Bebian el vino de Falerno, y las lágrimas del pueblo.» Uno de ellos sostenia que este verso era muy bello; otro, por el contrario, respondia siempre

—¿Y eso qué prueba?

Lemière, testigo del debate, dijo:

—Eso prueba al menos que los romanos echaban agua en el vino.

DICHOS CÉLEBRES.—Mme. de Stael preguntaba un día á Napoleon cuál era á su parecer la primera mujer del mundo.

—La que ha tenido mas hijos, contestó.

Decían un día al duque de Roquelaure que dos damas de la corte se habian injuriado.

—¿Se han llamado feas? preguntó el duque.

—No señor, le contestaron.

—Entonces, añadió, yo me encargo de reconciliarlas.

Habiendo preguntado Federico II á su médico cuando le llamó para su última enfermedad:

—¿Cuántos hombres habeis matado?

—No tantos como V. M., contestó el doctor.

Una corte sin damas, decía Francisco I, es un año sin primavera, y una primavera sin rosas.

Alfonso de Aragon decía que para hacer un buen matrimonio se necesita que la mujer sea ciega y el marido sordo.

Poned, ha dicho Montaigne, á dos franceses en los desiertos de la Libia, y no permanecerán un mes sin batirse.

Mi pueblo y yo, decía Federico II, nos hemos comprendido perfectamente; le dejo decir lo que quiere, y él me deja hacer lo que me agrada.

MÁXIMAS.—No hay carga mas pesada para el hombre que una mujer ligera.

Los grandes nos parecen grandes, porque los vemos de rodillas; para ser como ellos, no tenemos mas que levantarnos.

Si mi túnica supiera lo que pienso, decía Metelo el Macedonio, la quemaría.

La belleza es el primer presente que la mujer recibe de la naturaleza, y el primero que la quita.

La fealdad es un dolor que la mujer conserva toda la vida.

El que aumentá sus riquezas, aumenta sus cuidados.

La desdicha es hija de la desconfianza.

Aquel que espera, se anima á sí mismo.

Los temores del cobarde le esponen al peligro.

Las palabras de un insolente irritan al necio, al paso que escitan la hilaridad del hombre sabio.

Las lágrimas del hombre compasivo son mas dulces que las gotas de rocío que destilan las flores en la primavera.

El hijo insensato es el oprobio de un padre, al paso que el bueno es el honor de sus canas.

Ser orgulloso, es el colmo de la ignorancia.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El *Monitor* ha anunciado ya que el Senado francés ha adoptado por unanimidad el *senatus-consultus* que anexiona á la Francia la Saboya y el condado de Niza. La constitucion y las leyes francesas serán ejecutadas desde principios de 1861. Estas anexiones, tan anheladas por Luis Napoleon, han sido celebradas en Paris y en los departamentos, con grandes demostraciones oficiales de júbilo.

Lord Palmerston ha dicho en pleno parlamento, que cree que Austria y Francia se han negado á intervenir en favor de Nápoles, y que la Ingla-

terra daba á conocer el horror que le habia causado el bombardeo de Palermo, mientras cree que el rey de Nápoles felicitará á los jefes que lo han llevado á cabo. Lord Palmerston añadió que creía que los ingleses no han ocupado el fuerte de Palermo durante la evacuacion, como algunos periódicos han asegurado.

Segun la *Patrie*, Francia no puede intervenir en la cuestion siciliana, despues de la obstinacion del gobierno napolitano en no seguir sus consejos, para evitar una revolucion inminente. Inglaterra no intervendria sin el consentimiento de Francia, y si Austria quisiera mediar, aquellas dos potencias se opondrian naturalmente. Queda el Piamonte; pero al citar esta potencia dice el periódico ministerial francés: «Esto seria suscitar nuevamente la cuestion de Italia, pero á la inversa del año último y en peores condiciones, porque el año pasado, el Piamonte no hacia mas que defenderse y rechazar á un enemigo que invadia su territorio, y ahora, por el contrario, él seria el agresor, sin el auxilio de un poderoso aliado.»

En Palermo se publica ya un *Diario oficial* del gobierno provisional, habiendo aparecido uno de estos dias los decretos de Garibaldi, asumiendo la dictadura, organizando el ejército, nombrando secretario de Estado cerca de su persona al señor Crespi que refrenda todos los decretos; instituyendo un gobernador en cada distrito de la Sicilia; poniendo á cargo de los ayuntamientos todas las indemnizaciones que hay que pagar, á reserva de reintegrarse de ellas despues de la guerra, y encomendando la administracion de justicia á consejos de guerra cuya organizacion establece.

En Lóndres ha causado gran alegría la noticia del embarque del primer socorro que la Inglaterra envia á Garibaldi. Este socorro se compone de 80 voluntarios, de algunos miles de libras esterlinas, y de 4,000 fusiles que acaban de llegar á Marsala en un vapor inglés. Esta noticia, sin embargo, es turbada por las noticias de Irlanda, donde cada momento son mas numerosos los enganches en la bandera pontificia. Parece que á fines del mes último partieron de Cork para Roma 200 voluntarios, y habia 1,500 dispuestos á salir en breve.

En una correspondencia de Paris se dice entre otras cosas:

«Las tropas de Garibaldi reciben cada dia nuevos refuerzos. Ayer salió de Génova un cuerpo de voluntarios; hoy se dice que 3,000 italianos residentes en Francia han recibido pasaportes para el Piamonte, á fin de dirigirse á la Sicilia; 1,000 han debido ya embarcarse en Génova en la noche del 26 al 27 de mayo.»

Asegúrase que estando pocos dias hace conversando un personaje itali no con el cardenal Antonelli, manifestó aquel su estrañeza á consecuencia de la conducta de Luis Napoleon respecto del papa. Entonces el cardenal dijo al personaje:

—¿Qué estrañais?

—Lo mismo que estraña Su Santidad; tanto, que ayer, hablando el Sumo Pontífice con el duque de Grammont, le dijo que tenia en su poder veinte cartas del emperador, y en todas ellas le prometia la conservacion del poder temporal.

—En efecto, repuso el cardenal; pero el emperador no falla á su palabra, porque jamás ha di-

cho si los dominios en que estriba el poder temporal han de ser mas ó menos estensos. En dejando al papa algun terreno, ha cumplido su promesa.»

El número de los heridos llegados estos dias á Nápoles, procedentes de Palermo, asciende á unos quinientos.

Nada menos que 1,600 eran los presos por causas politicas en las cárceles de Palermo. Algunos de ellos, sumidos durante años y años en los calabozos, no tenian otro crimen que el ser amantes de la libertad y la ventura de Italia.

Segun dice una corespondencia, en Turin, se ha formado un comité encargado de dirigir todos los asuntos relativos á Sicilia, en el cual figura el conde de Poerio, tan duramente perseguido por el padre del actual rey de Nápoles, La Farina, y otros importantes personajes.

El *Diario oficial* del gobierno provisional de Sicilia contiene numerosos decretos, todos firmados por Garibaldi, que ha tomado el título de general en jefe de las fuerzas nacionales en Sicilia. Entre estos documentos, son dignos de mencion los siguientes:

«Decreto instituyendo una comision para la construccion de barricadas en Palermo.—Idem, nombrando dos cuestores á quienes se encarga de organizar en dicha ciudad el servicio municipal.—Id., instituyendo una comision para organizar la milicia nacional.—Id., declarando que las funciones de tesorero y pagador general de la isla serán desempeñadas personalmente por Garibaldi.—Id., ordenando que todas las municipalidades espresarán el estado de las cajas públicas y serán responsables de su contenido.—Id., prohibiendo bajo las penas mas severas, hacer pago alguno á las personas adictas al gobierno napolitano.—Y por último, otro secuestrando todos los bienes de este.»

Por un despacho de Génova se sabe que se han hecho al mar los vapores *Helvetie* y *Bulzunce*, acompañados de un buque de vela, que conducen un nuevo ejército expedicionario á la Sicilia. Los voluntarios se embarcaron en la playa de Cornigliano, habiéndose reunido en el palacio de Pinozzo.

Se asegura, por los informes que han podido adquirirse, que dichos buques conducen mas de tres mil hombres, gran cantidad de armas, incluso dos cajones de revolvers, y muchas municiones. La bandera que ondea sobre los tres espresados buques es anglo-americana.

La *Visita italiana* de Palermo publica en su número del 3 del actual la siguiente proclama de Garibaldi:

«Sicilianos: casi siempre la tempestad sigue á la calma, y debemos prepararnos á la tormenta, porque el objeto que deseamos no está todavía alcanzado.

»Las condiciones de la causa nacional fueron brillantes; el triunfo queda asegurado desde el momento en que un pueblo generoso holló bajo sus piés humillantes proposiciones, resolviéndose á vencer ó morir.

»Sí... Nuestra situacion mejora por momentos. Pero esto no debe impedirnos el cumplir con nuestro deber y hacer lo posible para el triunfo de la santa causa.

»¡Armas, pues! armaos! Aguzad el hierro y preparad todos los medios de ofensa y de defensa.

Tiempo quedará para el entusiasmo y los vivas, cuando el país esté libre de enemigos.

»¡A las armas! ¡armas!... Quien no piensa en un arma en estos tres días, es un traidor ó un cobarde, y el pueblo que combate entre las ruinas ó los escombros de sus casas incendiadas por la libertad de sus mujeres y de sus hijos, no puede ser ni traidor ni cobarde.

»Palermo 1.º de junio de 1860.

»J. GARIBALDI.»

El mariscal Vaillant salió de Milan acompañando por el ayuntamiento. La guardia nacional cubría la carrera. En Magenta, Novara y varios otros puntos, le han hecho un recibimiento casi régio.

Ha llegado á París el enviado napolitano, y se disponía, después de su entrevista con Luis Napoleón, á marchar á Londres. El *Constitucional* califica, con sobrada razón, de tardías las concesiones del rey de Nápoles. No sabemos qué efecto producirán en sus Estados continentales; respecto de la Sicilia, bien puede asegurarse que será nulo.

Hé aquí cómo refiere una carta de Palermo, publicada por *Il Movimento*, las atrocidades cometidas en dicha ciudad por las tropas reales:

«Esta ciudad ha sufrido inmensamente con el bombardeo. Todas las casas que estaban ocupadas por los realistas antes de su retirada á los fuertes y al palacio real, han sido quemadas, y las familias que las ocupaban, bárbaramente asesinadas. En el convento de los Benedictinos se han encontrado setenta cadáveres descuartizados, y á medio carbonizar los ciudadanos que se habían retirado allí; los realistas han cometido todo género de atentados, que la pluma no puede describir: ¡tan horribles son!»

Nino Bixio, á quien se había supuesto muerto, quedó ligeramente herido el 27 de mayo, pero ya se encuentra casi curado.

Todas las guarniciones napolitanas de la Sicilia se han reconcentrado en Mesina. El triunfo de la insurrección es completo en toda la isla.

M. M. FLAMANT.

CRÍTICA TEATRAL.

CIRCO DE PRICE.—COMPAÑIA ECUESTRE.—ULTIMAS FUNCIONES EN EL TEATRO DE JOVELLANOS.—TEATRO DE VARIEDADES.—PRÓXIMA LLEGADA DEL PRESTIDIGITADOR MR. MANICARDI.

Con la apertura del circo de Price y las últimas funciones que en el coliseo de Jovellanos ha dado la compañía lírica, han vuelto á reanimarse en estos últimos días los espectáculos públicos; en efecto, la semana anterior inauguró sus funciones con un éxito brillantísimo la compañía cómico-gimnasta, bajo la dirección del célebre Mr. Price. La numerosísima concurrencia que asistió á esta inauguración, aplaudió á todos los artistas que componen la compañía. En esta figuran algunos ya conocidos en la temporada anterior, y otros han sido reemplazados, si no ventajosamente, al menos de un modo que contribuya á dar variedad al espectáculo. También el público ha echado de menos á su favorito Frank Pastor,

que actualmente se halla en Cádiz, con una parte de las ecuyeres, que tanto agradaron el año anterior, incluso los hermanos Mariani. Los *clowns* que para la actual temporada ha contratado Mr. Price, son buenos, y ejecutaron difíciles ejercicios que gustaron mucho y fueron muy aplaudidos. De las amazonas, la intrépida Kennebel fué la que llevó los honores de la función. Tanto el local del circo, como el del café y el jardín, han sufrido notables mejoras, habiendo sido nuevamente decorados. En suma, creemos que el circo de Mr. Price será este año, como lo fué el pasado, el punto de reunión de la buena sociedad.

El coliseo de Jovellanos ha puesto en escena después del *Trovador* el *Hernani*, en cuya ópera fué muy aplaudida la Srta. Ramos, que cantó la parte de Elvira con gran afinación y aplomo. Ultimamente tuvo lugar una función extraordinaria á beneficio del Sr. Tamberlik, en la que hubo aplausos y flores para los artistas que en ella tomaron parte: fueron estos las Sras. Ramos, Kenneth y Micheli, y los Sres. Tamberlik, Manfredi y Bartolini. El escogido y numeroso público que ha estado asistiendo á esta serie de representaciones líricas, no podrá quejarse de la actividad y buen deseo del Sr. Salas para proporcionarle gratas y dulces horas de solaz y recreo.

Por último, los carteles del teatro de Variedades anuncian la próxima llegada á Madrid del célebre profesor de física y prestidigitación, Mr. Manicardi, el cual ha dejado este verano el elegante teatro que hizo construir en París, á donde por espacio de cinco años ha llevado una numerosa concurrencia, para venir á esta corte á dar una serie de representaciones. Esta es una sorpresa que indudablemente sabrá agradecer el público al empresario del lindo coliseo de la calle de la Magdalena. Sin embargo, después del éxito ruidoso que acaba de alcanzar entre nosotros el célebre Mr. Herrmann, solamente hombres de la reputación que han conseguido en este arte notabilidades como Robert-Houdin ó Manicardi, se atreverían á presentarse tan recientemente ante el público madrileño. Pero según parece, Mr. Manicardi llevará á su predecesor la gran ventaja de que las suertes de escamoteo, que formaban el principal espectáculo de Mr. Herrmann, y que Manicardi ejecuta con prodigiosa habilidad, no serán más que simples intermedios de las representaciones que va á dar este último, cuyo rico gabinete de piezas mágicas constituye uno de los espectáculos más sorprendentes que pueden verse.

En cuanto á nosotros, juzgaremos en definitiva por lo que veamos, emitiendo nuestra opinión con toda imparcialidad, y sin establecer comparaciones que siempre son odiosas.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Jean de La Roche, par George SAND. Un vol. grand in-18º; L. Hachette.

Inútil tarea es recomendar al público esta nueva obra de Jorge Sand, pues no hay sino admirar la inagotable variedad de tan exuberante imaginación, la facilidad, con que afianza el escritor la brillantez del colorido con la seguridad de sus

contornos. Acaso mejor que las novelas de sus primeros años, se auspicia este primer período de años completo y seguro de sí mismo. Nunca se ha poseído mejor el autor de *André* y *Jacques*; y si el estilo y forma responden cumplidamente á las cualidades, que nos recuerda el nombre de Jorge Sand, el filósofo y el moralista encuentran en las obras últimas una idea más límpida, un camino más firme y un horizonte, que, para no extraviarse tan espontáneamente en las regiones sobrehumanas, no ha hecho seguramente sino ganar en positiva observación y en belleza ideal.

Histoire de la liberté politique en France, par M. Jules de LASTEYRIE. 1^{re} partie. Un vol. in-8º; Michel Lévy.

La Francia moderna es hija legítima de la antigua: los siglos no constituyen nunca eslabones aislados en la cadena de las edades, si que se transmiten sin interrupción una herencia, que pueden aceptar ó negar los tiempos posteriores. Partiendo de esta idea, opina M. J. de Lasteyrie que hay una flagrante contradicción entre la Francia real y su historia, hallándose por más fundada la historia de los catorce siglos anteriores al año 89, para favorecer intereses, preocupaciones y pasiones, que desterrara ese mismo año. Lo que se propone el autor es reunir los hechos de libertad que contienen en gran número los orígenes de aquella historia; y en ella durante cuatro siglos véese á la barbarie, que lleva á la libertad á crear por sí la sociedad, á constituir el orden, á dar la vida común. Que la influencia de las ideas romanas se halle algún tanto ajada, es cosa, que puede echarse en cara á este estudio cuya base por lo demás es verdadera, y se distingue por un examen atento, y en más de un pasaje nuevo del régimen galo-romano, de la barbarie, de la reyedad franca y del feudalismo.

La Vita nell'universo, di Paoli LIROY. Un vol. in-8º; Venisse.

Este libro es un tratado completo de filosofía tomado del estudio de la naturaleza, y destinado á hacer desaparecer la antinomia de la materia y del espíritu, que han formulado tantos metafísicos. Si solo consideramos los objetos por los sentidos, no vemos en el universo más que materia, y esta materia se nos presentaría como el elemento supremo del universo; pero cuando se considera á la materia en las fuerzas y fenómenos á que obedece, la inteligencia nos hace descubrir en él un principio más alto; el alma que la mueve, y de donde brota la vida, origen de toda actividad física, química, orgánica y fisiológica. En esto es en lo que reside la unidad del universo, que no es sino el conjunto de la materia vitalizada. La obra de Mr. Liroy contiene, como quiera, hipótesis y teorías arriesgadas, pero resume bajo un punto de vista feliz y fecundo todas las cuestiones de física general y de biología; está matizada de un enérgico sentimiento de la naturaleza, y habitúa al espíritu á ver los objetos con una claridad, que hará gradualmente más penetrante y luminoso el estudio de las ciencias físicas. Esta publicación honra á la Italia, cuyo renacimiento político no puede dejar de ir acompañado de una resurrección intelectual.



— Dispense V., caballero, ¿la casa de fieras?
— Para servir á V., ahí está.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Le journal de la comtesse de Sanzay, intérieur d'un château normand au XVIII^{me} siècle, par M. le comte H. de la Ferrière Percy. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 22 rs.

Nouveau système de chemins de fer découlant d'une solution simple et complète du problème des pentes. Marseille, 1859. Un vol. in-8°, 9 rs.

Le vrai trésor du Peuple, ou Dictionnaire complet des merveilleux secrets de la nature, de la médecine, de l'industrie, des sciences et des arts: recueil de plus de 1200 secrets et merveilles les plus utiles, les plus admirables et les plus infaillibles pour se récréer, s'instruire, se guérir soi-même et s'enrichir, par Victor DOUBLET, auteur d'un grand nombre d'ouvrages historiques, de morale, de littérature, de mathématiques et d'éducation, etc. Paris, 1860. 2 vol. in-12, 26 rs.

Louis Jourdan: Les peintres français, salon de 1859. Paris, 1859. Un volume in-12, 10 rs.

La république de Cicéron, traduite d'après le texte découvert par M. MAI, avec un discours préliminaire et des suppléments historiques, par M. VILLEMARIN. Paris, 1859. Un volume in-18, 14 rs.

Les romans de la table Ronde et les contes des anciens Bretons, par M. le vicomte Hersart de la VILLEMARQUÉ, membre de l'Institut. Paris, 1860. Un vol. in-18, 14 rs.

Jacques Reynaud: Portraits contemporains — de Lamartine — A. Dumas, père et fils — Barbey — d'Aureville — de Saint George — A. Karr — P. Lacroix — (Bibliophile Jacob) — A. de Vigny — Roger de Beauvoir — Gavarni — Méry — A. de la Guéronnière — Ponsard — E. de Girardin — Ernest Feydeau — de Morny — Meissonnier — de Courchamps — de Rothschild — G. Sand — Brohan — Taglioni — Arnould — Plessy. Paris, 1859. Un vol. in-12, 14 rs.

Georges Sand: Promenades autour d'un village. Paris, 1860. Un vol. in-12, 15 rs.

Aristophane: traduction nouvelle, avec une introduction et des notes, par C. POYARD, professeur au Lycée Napoléon. Paris, 1860. Un vol. in-12, 15 rs.

Comte F. de Gramont: Les gentils hommes pauvres. Paris, 1860. Un volume in-12, 15 rs.

L'art du photographe, comprenant les procédés complets sur papier et sur glace négatifs et positifs, par H. de la BLANCHÈRE, peintre et photographe, membre de l'Académie Nationale, de la société libre des Beaux-arts, de la société française de photographie, etc. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 22 rs.

Charles Jobey; L'amour d'un nègre. Paris, 1860. Un vol. in-12, 5 rs.

Por todo lo no firmado, *Carlos Bailly-Baillière*, editor responsable y propietario.

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 401. — *La Paloma de los cielos*, por D.^a Enriqueta Lozano de Vilchez, pág. 405. — *Viaje á China*, por lord Macartney, pág. 407. — *Curso familiar de literatura*, por Lamartine, pág. 410. — *Sección científica*, pág. 412. — *Varietades*, pág. 413. — *Crónica extranjera*, pág. 414. — *Crítica teatral*, pág. 415. — *Bibliografía extranjera*, pág. 415. — *Boletín bibliográfico*, pág. 416.

Advertencia importante. — La Administración de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la repartición de los números en Madrid y su remisión á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamación que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la repartición del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicación, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.